



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
ESCUELA DE HISTORIA

ALEGRE INSURRECCIÓN: ¡LA TOMA DE CHILE VA!
MUJERES METRALLETA EN EL MOVIMIENTO JUVENIL
LAUTARO. APROXIMACIÓN HISTÓRICA 1984-1994

Alumna: Rico Aillapán, Karen Daniela

Profesor guía: Goicovic Donoso, Igor

Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia con mención en Estudios
Culturales.

Santiago, 2018

Tabla de Contenidos

Agradecimientos:	3
Introducción:	5
Capítulo I: Telón de Acero: Guerra Fría, Doctrina de Contra –Insurgencia y Amenaza Comunista en América Latina	9
Guerra Fría en América Latina	11
Los Caminos Fueron a Encontrarse: Cuba y su Impacto en el Continente. Patria o Muerte, ¡VENCEREMOS!	16
Estrategia de contra Insurgencia: El Enemigo Interno y la Lucha Antisubversiva	21
El MIR y la radicalización de la UP.....	25
Los 80’s.....	27
La reactivación de la lucha armada en los 80s.....	31
Capítulo II: Inicio del galope: “Somos hijos de Lautaro”	32
Creando, soñando, queriendo: Del MAPU hacia el MJL	34
¡Con la lanza y la estrella!	36
Los sospechosos de siempre	38
Orgánica, Acción y Concepción Lautarista	41
Capítulo III: Las Guerreras de la Fuerzas Rebeldes y Populares. Las Mujeres Metralleta del Movimiento Juvenil Lautaro	44
Los Primeros Pasos hacia la Militancia.....	46
CEMA-CHILE: mujeres de maridos, patria y familia	51
De jóvenes brigadistas a mujeres metralleta.....	54
El invento de la prensa, la muerte y la cárcel	59
Conclusiones:	64
Bibliografía	68
Artículos:	68
Libros:.....	69
Tesis:.....	71
Internet:	71
Revista:	72
Prensa:.....	72
Anexos:	73

Agradecimientos:

Cuando empecé este trabajo que deje suspendido por mucho tiempo, las mujeres insurgentes y sus vidas fueron la inspiración, agradezco a Rosa Vargas, Doris Ojeda y Andrea Osorio, por su tiempo y confianza, por su historia de vida también les agradezco.

Gracias a Olga mi viejita linda, por estar siempre, es mi brazo izquierdo y mi pie derecho, es mi ejemplo de resistencia. A mi abuelos y el amor de todos sus años. A Nicomedes, que es mi otro corazón. A mis hermanas por el cariño de siempre, y la confianza que cerraría este ciclo, a Enrique también agradezco.

Agradezco profundamente a Alejandro "Happy" Alegría, por su amor y apañe. Por el tiempo compartido, por resistir y defender la alegría en las poblaciones de Santiago. Por dar cara todos los días, con la mansa sonrisa a este sistema tan perverso.

Al profesor Igor Goicovic por acompañarme en esta investigación y continuar creyendo que terminaría este trabajo tras tanto tiempo. Siempre su trabajo ha estado cerca de los jóvenes y jóvenes, pirateos, trueques y obras de teatro, entre otros intercambios han propagado su narrativa sobre la revolución a muchos de nosotros, encendiendo ideas y discusiones. De la misma forma saludo al Profesor Pedro Rosas, por transmitir a través de su retórica-acción hermosamente rebelde, los sentidos de la historia.

A mis hermanas de la vida, (sin ustedes esto no sería posible) a la Manada, por cada grito, peleando juntas, resistiendo juntas. A los sospechosos de siempre, aquí están conmigo.

A Norma Vergara, Marcela Rodríguez, Paulina Aguirre, Lorenza Cayuan, Macarena Valdés, Berta Cáceres, Nicol Saavedra, Tamara Sol, Claudia López, Francisca Linconao, Lohana Berkins, Marielle Franco. Y muchas más, no nos olvidamos.



Introducción:

La motivación e inspiración de este trabajo radica principalmente en el interés por la vida y procesos de politización de las mujeres insurgentes y particularmente las “Mujeres Metralleta” del Lautaro.

Soy hija de los últimos años de la Dictadura y de la transición nefasta, criada entre San Bernardo y Puente Alto, crecí con los intentos de organización de donde vivía, navidades y fiestas comunitarias en los pasajes, el trabajo sindical de mi viejo; mi madre y sus enseñanzas de respetar a todos por igual, las arpilleras que ella hacía para los presos, reuniones a escondidas en mi casa, los mitin en el centro donde los mayores discutían en las esquinas, hasta que llegaban los pacos y corríamos todos. Entre todos esos movimientos había muchas cosas que no entendía, como cuando vivíamos en “San Bk” y los milicos nos asustaban en la esquina de la escuela solo por diversión o cuando mi mamá nos avisaba que venía gente a la casa y teníamos que hablar muy despacio.

Me llamaban poderosamente la atención estas mujeres cuando era niña y escuchaba en las noticias hablar de ellas, recuerdo que a más de algún amigo del barrio sus padres los amenazaban, con que vendrían las “Mujeres Metralleta”, si no se comían la comida o desobedecían alguna orden de sus padres. Recuerdo como mis tías frente a cualquier acto de indisciplina o “mal comportamiento”, me decían “esta, se cree la mujer metralleta”.

Yo no sabía en ese entonces todo lo que escondían estas palabras, este es un humilde intento por dilucidarlo.

Como sabemos las mujeres no hemos sido concebidas al interior de la historia como sujetas políticas. Siempre subsidiarias de la imagen masculina, se nos ha negado la posibilidad transformadora que contiene la historia, como los procesos políticos que la integran y componen. Este actuar excluyente por parte del sistema patriarcal capitalista, no estuvo fuera de los elementos que desde fines de los cincuenta configuraron a la Revolución y a los Revolucionarios, en todo el continente. Si bien las mujeres participaron activamente de todo este proceso, se han reconocido solo en función de su singularidad o de alguna cualidad excepcional, no como sujetas activas del cambio social. Es importante señalar que los sujetos revolucionarios por antonomasia en América latina son, el campesino, el proletario y el ejército revolucionario, constituidos a través de la fuerza de “el hombre nuevo”. Bajo esta caracterización las mujeres no tuvieron cabida en la gesta revolucionaria.

El objetivo principal del presente trabajo, es visibilizar a las mujeres que asumen la lucha contra la dictadura y la democracia pactada neoliberal desde sus poblaciones, que integran en sus vidas un proyecto emancipatorio rebelde, pero no cualquier proyecto, si no el del Lautaro. Un proyecto esencialmente popular, ligado al lumpen, estereotipado y discriminado por la izquierda, refiriéndose a ellos como “locos o zafados”, no son las elites de la izquierda las que aquí habitan, son los “cabros y cabras de la pobla” las que dan vida a este partido.

Ellas conciben el uso de la violencia como expresión legítima del pueblo reprimido, quebrando el mandato del Padre-Estado de la Dictadura, que mediante la instalación del proceso refundacional político, económico, social, cultural y ético-moral forjó a partir del trabajo de disciplinamiento por medio de CEMA-Chile: el nuevo y no tan nuevo lugar para las mujeres, el de la Patria, la Casa y la Familia Chilena.

Estas mujeres subversivas, rompen con todo este paradigma, revelándose ante la opresión y el miedo. La prensa de la época las describe como “gatas fieras”, “chicas y guatonas”, “morenas de caderas anchas, histéricas y gritonas”. Son los medios de comunicación los construyen el imaginario de las Metralletas, “hembras desalmadas, amantes de los fierros y sin corazón, que matan sin ninguna contemplación”. Tanto la prensa de derecha como de izquierda, desvirtúan el trabajo del Lautaro y de las Lautaristas. No era comprendido ni valorado este referente, aquí se intentara también explicar de modo sucinto al MJL, sus formas de lucha, acciones, consignas, sentidos y organización política.

Explicitamos que no es el foco de este trabajo introducirse en las relaciones de género desiguales dentro de esta organización político militar, si no interiorizarnos en los sentidos, motivaciones y razones de las mujeres para integrar este referente.

Por otro lado, este escrito de tres capítulos se inicia con una contextualización de la Guerra Fría y sus consecuencias en América Latina, como la creación de la Doctrina de Seguridad Nacional, la Estrategia de Contrainsurgencia, la OEA y la firma del TIAR, pasando por la influencia de la Revolución Cubana como inspiración para el continente y de qué modo la radicalización del discurso y practica revolucionaria intervienen el devenir de la Unidad Popular en Chile. Así mismo incluye una breve descripción de los grupos político-militares, que han validado y llevado a cabo la lucha armada en el país.

Dentro del segundo capítulo nos encontraremos con el Movimiento Juvenil Lautaro, quien será caracterizado en función de comprender el espacio político que habitaron estas mujeres y el significado que tuvo para ellas participar de las acciones realizadas en este partido en contexto de Dictadura y transición.

Finalmente, en el capítulo tres nos dedicaremos a la experiencia de las Lautarinas, explicando cómo llevaron a cabo su proceso de politización, cómo conocieron el partido y llegaron a la militancia, que significó para ellas la lucha armada y cómo vivieron el fin de la Dictadura y la desarticulación del partido mediante el exterminio y la prisión política.

Las conclusiones se enfocarán en este proceso que hasta ahora permea nuestra realidad y define el accionar de las policías y la justicia, la figura del terrorista instalada desde los 90's mediante la "Democracia Eunuca", que ha propiciado, sustentado y fomentado el camino de la impunidad en nuestro país.

La metodología que utilizamos fueron las herramientas entregadas por la Historia Oral y la Historia Reciente. El enfoque trabajado articula la memoria con la voz propia de la sujetas históricas acá trabajadas. La entrevista en profundidad, como la revisión de fuentes partidarias y prensa de la época, además del material audiovisual recopilado, me permitieron ir construyendo esta investigación. El enfoque de la Historia Política también se aplica en el presente trabajo.

Este trabajo es dedicado con total respeto y admiración a todas las mujeres lautariastas, y pasión por la vida y la insurrección. Con particular cariño a Norma Vergara, ya que su figura me acompañó de diversas maneras en esta investigación. La más sorprendente de todas fue durante uno de los muchos cambios de casa de estos últimos años, el que me llevó a vivir a dos cuadras de donde fue abatida en manos de la DIPOLCAR. Su animita fue unos de los sitios donde muchas veces recurrí para no claudicar en el intento de terminar la carrera, pese a todas las complicaciones y vejaciones que los estudiantes pobres vivimos en este país, para ellas estas palabras.

¡¡¡Nunca más solas, arriba las que luchan!!!

Capítulo I: Telón de Acero: Guerra Fría, Doctrina de Contra –
Insurgencia y Amenaza Comunista en América Latina.

***“Sin embargo, mirando al mundo en su conjunto, la deriva es no hacia la
anarquía, sino hacia el restablecimiento de la esclavitud”***

George Orwell, Tribune, Londres 1945

Durante el siglo XX crisis, guerras y revoluciones conforman los diversos escenarios donde la tensión entre continuidad y cambio tomara dimensiones insospechadas hasta entonces.

El mundo es asolado por dos conflictos bélicos, que serán determinantes en los procesos geopolíticos que llevaran a un nuevo reparto del poder; la consecuencia, Estados Unidos se levantará en calidad de potencia internacional. El llamado "Imperio" logra su potestad, luego de la debacle mundial traída por las dos guerras mundiales, es en este contexto que el país de las oportunidades logra enaltecer su economía a través de la industria armamentista, ligada a su capacidad militar y la constante amenaza de una nueva guerra.

Luego de la Segunda Guerra mundial (1939-1945), Europa se encontraba arruinada, apremiaba la reconstrucción de la mano con la reactivación económica. Pero Europa no era la misma, desde 1917 el fantasma de la revuelta y la amenaza del comunismo rondaban a Occidente. Después del final de la segunda guerra Occidente y Oriente se separaban en el espacio mundial, dos bloques dividirán al mundo, cual es el temor bajo esta separación, donde focalizaremos la amenaza. El comunismo se hacía presente, disputaba territorio e ideas, la toma del palacio de invierno, es la imagen que trasciende a gobiernos y gobernantes, es un germen que no se puede propagar, por lo que el anticomunismo o antimarxismo será la estrategia política que Estados Unidos instalara por diversos medios alrededor del globo.

La lógica capitalista instalada a fuego por EEUU no solo impone una forma de intercambio comercial vinculada al capital, también significa la transformación total de la relaciones de producción en el mundo. Los más perjudicados con esta

hegemonía fueron las trabajadoras y los trabajadores, quienes tras la división y especialización de sus funciones en beneficio de los sistemas productivos de la burguesía, fueron despojados de su dignidad, ya que el trabajo paso a ser un acto automatizado y estandarizado, en donde los obreros se transformaron en un engranaje más de la máquina, siendo prescindibles y desechables.

Guerra Fría en América Latina

Nuestro continente y su historia de luchas de liberación, se encuentra ligada a los procesos de colonización que se han perpetrado en la región, entre otros factores. La llegada de los años 40, implica como antes mencionamos, un cambio radical en las lógicas de relación y reparto del poder en el mundo, para América Latina esto no es la excepción.

La relación del continente con el orden mundial en este contexto se ve profundamente afectada con el proceso de la llamada “Guerra Fría”.

El proceso de pos guerra, está envuelto por profundas tensiones, lo que lleva a un tipo de enfrentamiento que no es bélico, en el sentido del combate directo. El origen de este conflicto se sitúa por lo general entre 1945 y 1947, durante las tensiones de posguerra, se prolonga hasta la disolución de la Unión Soviética (inicio de la Perestroika en 1985, accidente nuclear de Chernóbil 1986, caída del Muro de Berlín 1989 y el golpe de Estado fallido a la URRSS).

La Guerra Fría no fue un enfrentamiento meramente político, sino también económico, social, militar, cultural, propagandístico, informativo, científico y deportivo entre el llamado bloque Occidental (occidental-capitalista) liderado por Estados Unidos, y el bloque del Este (oriental-comunista) liderado por la Unión Soviética. Las razones de este conflicto fueron esencialmente ideológicas y

políticas, es la lucha entre **Capitalismo** versus **Comunismo**, por lo que la división del mundo en bloques antagónicos implica reacciones de intervención, propaganda para desprestigiar a los enemigos, amenazas de hostilidades o bloqueos económicos. Es importante señalar que bajo este escenario la UURSS financió, respaldo revoluciones y gobiernos socialistas; mientras Estados Unidos entregó apoyo abierto y fomento por medio de desestabilizaciones y golpes de estado el neoliberalismo, sobretodo en América Latina además de posicionarse como hegemonía en el continente, lo que venía desarrollando desde 1918.

Estados Unidos se beneficia de la crisis que provoca la Segunda Guerra, es el único país que participa del conflicto que no sufre daños internos; construye el arsenal de armas más grande del mundo además establece una red de alianzas que le permitirá ir tomando el control de gran parte de la economía mundial. Bajo esta premisa, para Estados Unidos es fundamental que Europa logre fortalecer y estabilizar su economía nuevamente.

Durante 1947 el presidente Truman desarrolla una doctrina que procurara suministrar apoyo a pueblos que estén viviendo en la “subyugación”, por presiones extranjeras o confrontaciones con “minorías” armadas, estos regímenes representaban una amenaza para USA, para el capitalismo y su expansión, es imperante frenar su despliegue, por lo que se tomaran una serie de medidas para impedir este avance.

Por otra parte Estados Unidos presionara para que los países del cono sur prescriban a los partidos comunistas en el continente, Truman lanza la ofensiva mediante el Plan Marshall, quien representa el aspecto “humanitario” y económico de la doctrina Truman. Los objetivos de Estados Unidos se enfocaban esencialmente en entregar financiamiento para reconstruir las zonas devastadas

por la guerra, eliminar las barreras al comercio, modernizar la industria europea para hacer “prosperar” la economía del viejo continente. Estas medidas finalmente buscaban frenar la expansión del comunismo y su influencia, que se difundía rápidamente por el mundo luego de la segunda guerra.

(Flacso, 1973) “El Plan Marshall igualmente permitió la disminución durante sus cuatro años de marcha de las barreras interestatales, por tanto una menor regulación del comercio y los negocios, alentó el aumento de la productividad, y nuevos negocios “modernos”, también se acompañó del aumento de afiliación sindical” (p.13).

Esto se tradujo en fuertes presiones para América Latina, donde logra hacerse efectiva la prohibición de los partidos comunistas en casi todo el continente excepto por México, Argentina y Uruguay. Durante 1945 México conviene en redefinir el sistema panamericano, luego de dos años “El pacto de Rio” o TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) es firmado el 2 de Septiembre de 1947. El TIAR está enfocado en prevenir y reprimir las amenazas y actos de agresión contra cualquier país de la región.

Según el artículo 3.1 en caso de (...) un ataque armado por cualquier Estado contra un Estado Americano, será considerado como un ataque contra todos los Estados Americanos, y en consecuencia, cada una de las Partes Contratantes se compromete a ayudar a hacer frente al ataque en ejercicio del derecho inmanente de legítima defensa individual o colectiva que reconoce el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. (TIAR, 1947)

De esta manera se consolida la primacía de Estados Unidos en la región, la creación de la OEA da cuenta de todo este proceso y reafirma el control de la

política pública de USA en el territorio, esto implica en palabras del Historiador Tulio Halperín (1996) que los países que adscriben a estos tratados y organizaciones panamericanas, se sitúan dentro de los países capitalistas en el contexto de la Guerra Fría, es decir la Unión Soviética se vuelve un enemigo de la región.

Otro aspecto relevante que señala Halperín (1996), es el evidente agotamiento del patrón de acumulación capitalista basado en la sustitución de importaciones. (Goicovic, 2012) “Ello porque el modelo no dio respuesta a los problemas estructurales de la dependencia económica, al lastre del latifundio, y porque, además, no logro resolver las expectativas ni las demandas económicas y laborales del grueso de la población latinoamericana” (p.11).

Bajo esta perspectiva, tanto Halperín como Goicovic, señalan al Populismo como sistema político en decadencia y agotamiento.

(Del Pozo, 2002) “Este, tanto en su versión democrático-burguesa (el Frente Popular en Chile, Acción Democrática en Venezuela o El Partido de la Revolución Institucionalizada en México); como en la nacional corporativista (Getulio Vargas en Brasil, y Juan Domingo Perón en Argentina), había convertido la movilización de masas en un componente fundamental de la estrategia de erradicación del sistema oligárquico y el principal soporte de los proyectos de desarrollo y reforma política”. (P.108)

Todo esto a fines de los cincuenta no significo el avance estructural de los sectores populares en términos de proyección política, como de condiciones concretas de vida, trabajo, bienestar social y cultural, ni permitió el acceso al poder de los trabajadores ni de la izquierda organizada.

Para quienes conformaron estos movimientos desde sus frentes de clase, partidos o plataformas ya no se encontraban aquí las respuestas a sus demandas, este sistema no dio abasto, ni se atrevió a generar cambios estructurales en la sociedad chilena, en cuanto al acceso al poder y la toma de decisiones de los sectores populares o de izquierda, la lucha paulatinamente se va institucionalizando logrando debilitar la relación entre los sujetos y sujetas políticas, con sus representantes, lo que finalmente termina por romperse.

Otro factor a considerar nos dice tanto Halperín (1996) como Goicovic (2012) en este proceso, es la migración campo ciudad. Desde la década del 30 el desplazamiento del campo a la ciudad se incrementa, es una realidad que abraza todo el continente, la búsqueda de mejores condiciones de vida hace que millares de latinoamericanos se trasladen hacia las metrópolis, salir de la pobreza es la idea que logra dar movimiento a millones, pero esta agobiante marcha no logra satisfacer las expectativas de bienestar, acceso a la vivienda digna, al trabajo o la educación que muchos y muchas tenían, por lo general continúan pobres en la ciudades, con empleos precarios, explotados y hacinados. Ranchas, cites o piezas redondas dan cuerpo a esta nueva ciudad, el imaginario de la industria y el progreso tecnológico, no se tradujo en mayores oportunidad ni condiciones laborales. Los excluidos de siempre ahora hacían más visible esta realidad en las grandes capitales. Paulatinamente estos malestares sociales se van transformando en demandas y acciones organizadas.

Al igual que el resto del planeta, América Latina termina inmersa en la Guerra Fría, en donde Estados Unidos a través del control efectuado a través del TIAR y a partir de la creación de la OEA impide que la URSS pueda esparcir sus ideales en el continente. Mientras que para mantener restringidos a los países

latinoamericanos y al “enemigo interno”, EEUU instala la doctrina de Seguridad Nacional.

Los Caminos Fueron a Encontrarse: Cuba y su Impacto en el Continente. Patria o Muerte, ¡VENCEREMOS!

Como ya hemos mencionado el impacto de la Guerra Fría en el continente se relaciona fundamentalmente con la instalación y consolidación de Estados Unidos como hegemonía en el mundo, junto con esto es el ideal del capitalismo lo que se impone en la región.

El control de la política exterior también es vigilado por USA, a partir de la de creación de la ONU y de la firma del TIAR, la región asume las pautas entregadas por el país del tío Sam como legítimas dando cabida al anticomunismo como estrategia política y de control social.

Mientras tanto, y acorde con los ideales autoritarios y represivos del período, el 10 de marzo de 1952 en Cuba, Fulgencio Batista encabezó un golpe de Estado derrocando al presidente electo Carlos Prío Socarrás, así y de acuerdo con la doctrina de seguridad nacional se suspenden las garantías constitucionales e instaurando una dictadura militar. Los abusos del dictador, la corrupción y el cohecho, que incluyó elecciones fraudulentas, repercutieron en la conformación de una fuerte oposición desde todos los frentes políticos.

En ese momento, un grupo de jóvenes denominado “Generación del Centenario” se desligó del Partido del Pueblo Cubano decidido a recurrir a la lucha armada, para derrocar a Batista. Con Fidel Castro a la cabeza intentaron tomar el Cuartel Moncada en Santiago de Cuba y el Cuartel Manuel de Céspedes en Bayamo, el 26 de julio de 1953, siendo derrotados. Este primer intento revolucionario terminó

con Castro detenido por 22 meses junto a varios de sus compañeros en la Isla de Pino. Gracias a la presión popular e internacional, Castro y sus compañeros de lucha recibieron la amnistía de Batista en 1955.

Días después de haber recuperado la libertad, el caudillo cubano fundó el Movimiento 26 de julio, organización antimperialista inspirada en los ideales de José Martí. En el exilio, Castro tomó contacto con distintas y diversas organizaciones, quienes ayudaron a financiar la revolución. En México fue donde se preparó el grupo guerrillero, hasta la llegada del día 25 de noviembre de 1956, donde zarpó de Tuxpan el yate Granma con 82 integrantes.

No comenzó bien la expedición revolucionaria, ya que sufrió una dura derrota en Alegría de Pío, el gobierno de Batista intentó desmoralizar a los seguidores del **M-26** informado falsamente sobre la muerte de Castro. Sin embargo, los guerrilleros se repusieron con la victoria en La Plata el 16 de enero de 1957 al día siguiente, se difundió en el New York Times una entrevista al comandante que devolvió las esperanzas a quienes lo apoyaban. Durante 1957 y 1958 se libraron batallas en distintas ciudades, cuarteles y poblados cubanos. En diciembre de ese año las milicias comandadas por Ernesto Guevara comenzaron el ataque a la estratégica Santa Clara, último bastión antes de la toma de La Habana.

¡Patria o muerte, venceremos! El triunfo del Movimiento 26 de julio encabezado por Fidel Castro, Ernesto Guevara y Camilo Cienfuegos el 1 de enero en Cuba y la huida del dictador Fulgencio Batista a Estados Unidos, valió de ejemplo para toda América Latina. Fue la primera vez que la revolución triunfó ante la hegemonía mundial del capitalismo. La vía armada asomó como como una alternativa legítima, concreta y victoriosa para desarrollar la revolución en los distintos países de Latinoamérica.

La Revolución Cubana de 1959 transformó en el marco de la Guerra Fría el perfil político-ideológico de América Latina, marcando un punto de inflexión en cuanto a la inserción internacional del continente y a su propio desarrollo interno. Las consecuencias de la adopción del marxismo-leninismo como doctrina del nuevo régimen en 1961, cambiaron las prioridades de distintos actores-internos, regionales e internacionales- ya fueran partidarios del proceso cubano o sus frontales opositores. Tanto la Alianza para el Progreso como la Doctrina de la Seguridad Nacional, pasando por las iniciativas políticas auspiciadas por Cuba, deben ser consideradas manifestaciones notorias de este nuevo contexto histórico (Pozzi y Pérez, 2012).

El discurso del Ché Guevara del 26 de octubre de 1959 da cuenta, de cómo Cuba busca instalar el ideal de la lucha armada, como vía para liberación en los distintos países del continente:

(Guevara, 1959) Ellos no saben que tendrán que agredir también a un continente que empieza en el Río Bravo y acaba en el mismo Polo Sur, de 160 millones de habitantes y veintitantos millones de kilómetros cuadrados. Y parece que no saben tampoco que más allá de los mares, la fuerza incontenible del movimiento revolucionario ha sacudido los pilares coloniales en el Asia y en el África y que hay más de mil seiscientos millones más de seres que nos apoyan con todas sus fuerzas. Lo que ellos ignoran es que están solos, lo que ignoran es que son el pasado en la Historia que avanza siempre y que no se repite y por eso, porque no se repite, nosotros no seremos Guatemala, nosotros somos Cuba, la que se yergue hoy a la cabeza de América, la que muestra a sus hermanos de Latinoamérica cuál es el camino de la liberación y la que responde a cada agresión y a cada golpe con un nuevo paso, con una nueva Ley

Revolucionaria, con una más encendida fe del pueblo en los altos destinos de nuestra nacionalidad.

El impacto de la Revolución Cubana tuvo como una de sus primeras consecuencias ser inspiración de guerrillas insurgentes en América Latina. Pese a sus diferencias tácticas y estratégicas, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) en Perú y Chile, los Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo en Argentina, Los Tupamaros en Uruguay y la Acción Liberadora Nacional en Brasil, surgen gracias a la influencia del foquismo guevarista. (Goicovic, 2016)

Vela por el curso y el destino de esta Revolución la América entera. Toda ella tiene sus ojos puestos en nosotros. Toda ella nos acompaña con sus mejores deseos de triunfo. Toda ella nos respaldara en nuestros momentos difíciles. Esta alegría de hoy no sólo es en Cuba, sino en América entera. Como nosotros nos hemos alegrado cuando ha caído un dictador en la América Latina, ellos también se alegran por los cubanos (Castro, 2010). El discurso del comandante Fidel Castro en Santiago de Cuba durante el Triunfo de la Revolución Cubana también busca incentivar y obtener el respaldo de los movimientos revolucionarios del continente.

(Goicovic, 2016) “La Revolución Cubana igualmente incentivó la creación de la denominada Nueva Izquierda o Izquierda Revolucionaria, que asumió aspectos importantes del modelo castro-guevarista, particularmente la concepción del poder, la noción del partido de cuadros y la estrategia de la lucha armada” (p.99).

Sin embargo, los primeros grupos guerrilleros en reproducir la lucha realizada por el Ejército Revolucionario cubano no obtuvieron los resultados esperados, sufrieron profundas caídas tanto a nivel de política como de armas. Las Fuerzas

Armadas de Liberación Nacional (FALN) en Venezuela, el Ejército de Liberación Nacional en Bolivia – tras el asesinato del Ché Guevara en 1967– y el MIR peruano sucumbieron ante los gobiernos locales, quienes recibieron el apoyo EE.UU, propiciando la puesta en marcha de la Doctrina de Seguridad Nacional y la Estrategia de Contrainsurgencia para este contexto.

El fracaso de estos movimientos se debió a seis razones que es posible identificar nos dice Goicovic (2016):

No se realizó una adecuada caracterización de la formación económica social específica de cada país; no se tuvo en cuenta el creciente proceso migratorio campo-ciudad, con el subsecuente despoblamiento de amplias zonas rurales y el aumento de la masa de población suburbana; no se produjo una adecuada vinculación entre la actividad guerrillera y el movimiento de masas; no se ponderó los alcances e influencia entre la población rural de la política norteamericana de cooperación, de la cual la Alianza para el Progreso fue su expresión más efectiva; no se tuvo en cuenta que los procesos de reforma agraria habían modificado (a lo menos parcialmente) la estructura de la tenencia de la tierra y generado crecientes expectativas entre el campesinado. Por último, no se evaluó adecuadamente el fortalecimiento político militar del ejército enemigo, en el marco de la aplicación de la estrategia de contrainsurgencia (P.101-102).

Independiente de fracaso de estos primeros intentos, o de como finalmente logran acallarse los procesos de liberación en el continente, para luego instaurar las dictaduras y regímenes autoritarios en el territorio, lo que logra la Revolución Cubana en el mundo es abrir la posibilidad de ganar un enfrentamiento con EE.UU, derrotar al imperialismo, sacar a los enemigos de la región. El acto épico

de emancipación de una pequeña isla, permite que estalle para un universo colonizado-oprimido la llama del camino revolucionario, lo que nos entrega un cambio cultural profundo, se quiebra el relato de la dominación por el de la liberación.

La Revolución Cubana nos entrega además la clara identificación y definición de los enemigos del pueblo que son el Imperialismo y la oligarquía criolla. Por otra parte, como señala Goivocic (2012):

Estableció una estrategia política de conquista del poder: la lucha armada guerrillera. Sostuvo que la vanguardia popular, el eje conductor del movimiento revolucionario, era el “ejército rebelde”, instancia en la cual se probaban y legitimaban los revolucionarios. Señaló que en América Latina el conductor del proceso era el proletariado, pero que al campesinado le correspondía una importancia fundamental en el proceso de constitución y desarrollo del ejército rebelde. Enfatizó, a partir del modelo guerrillero, una nueva categoría ético social: el hombre nuevo. Eje proyectual del guevarismo. Y reivindicó el internacionalismo político y social (p.13).

Estrategia de contra Insurgencia: El Enemigo Interno y la Lucha Antisubversiva

El fantasma de las guerras de liberación de Indochina y Argelia luego de la segunda guerra, como el triunfo de la Revolución Cubana forja una transformación en las políticas de mantención del “orden público” en los países latinoamericanos. El foco se traslada desde afuera o desde la amenaza externa hacia la interna, Roger Trinquier coronel de ejército quien participa de las guerras en África y Asia, diseña un formato o “manual de antisubversión”, este libreto en palabras de Jorge Chateau es el que se aplica sin distinciones en América latina.

La “amenaza comunista” es quien propicia la gestación de la Doctrina de Seguridad Nacional, como mencionamos anteriormente la expansión del comunismo y la propagación de sus ideas, son el gran temor de Estados Unidos, por este motivo luego del triunfo de la revolución cubana USA comienza a promover, financiar e instalar la Doctrina de Seguridad Nacional y la Estrategia de Contrainsurgencia, donde la Escuela de las Américas será un bastión para la transmisión de las técnicas de represión , tortura y desaparición de las insurgentes y los rebeldes de la región.

Estados Unidos argumentaba que en América Latina no existían peligros reales de agresión externa o enfrentamiento, pero sí de movimientos internos que llegasen a optar por el socialismo, como vía de acceso al poder y al gobierno. Por este motivo se dieron la tarea de crear tanto, una forma de acción como de pensamiento o ideología que proveyera una respuesta, que lograra desarticular a los diversos movimientos contestatarios, disidentes y guerrilleros que estaban constituyéndose al interior del continente.

Esta doctrina, es la que sustenta el acceso ilegítimo al poder de las diversas dictaduras cívico militares que dominaron a América latina desde mediados de los 60, este cuerpo de ideas que detallaremos más adelante, define un conjunto de prácticas que combatirán a lo que USA define como Enemigo Interno. Bajo esta lógica (Flacso, 1983) “la doctrina de seguridad nacional provee los elementos conceptuales y las tácticas para hacer frente al peligro comunista, instigador de la guerra revolucionaria, indisolublemente ligada al terrorismo” (p. i).

En este sentido el “enemigo interno”, es por definición quien cuestiona el orden capitalista, por tanto quien sea que se oponga es denominado como comunista, o aliados del comunismo, por este motivo son sindicatos como enemigos del

sistema, peligrosos y es necesario detenerlos de la forma que sea. Desde esta perspectiva es fundamental definir tanto al enemigo, como una serie de medidas que son necesarias de llevar a cabo para recupera el control del estado de mano de los comunistas (Flacso, 1983):

Proclamación del estado de guerra y aplicación de la legislación penal propia de dicho estado, supresión de los partidos políticos vinculados con alguna potencia extranjera y arresto de sus jefes, disolución de los organismos relacionados con estos partidos. Luego de estas medidas y de otras similares viene la fase de la “pacificación”, es decir, la guerra antisubversiva propiamente tal: arresto de los militantes de partidos políticos, que serán interrogados e internados en campos espaciales, imposición del toque de queda, con prohibición de circulación nocturna, práctica de los arrestos durante el toque de queda, uso de la tortura si el prisionero se niega a dar información (p.ii)

Estas acciones concretas es posible realizarlas bajo la estructura y recursos del estado, ya que para implementar esta serie de medidas es imperante como expresa Chateau un soporte ideológico, que es fundamental propagar e instalar, aquí los medios de comunicación juegan un rol preponderante para apoyar, difundir y dar sustento a las ideas de las Dictaduras latinoamericanas. Se traslada la idea del resguardo de orden público, hacia la idea de guerra interna, vale decir lo que pelagra aquí es la Nación en su conjunto, por tanto lo que se encuentra en riesgo es el ideal nacional, la tradición democrática y republicana de los países del continente, porque adscribir a un gobierno socialista implica la transformación total de los ideales bajo los que se constituyeron las naciones. Es importante comprender y señalar como lo menciona Chateau, (Flacso, 1983) “el paso

conceptual en que la situación de oposición es definida como guerra o agresión y los opositores como enemigos” (p. 1).

A partir de esta conceptualización es que todo el continente es dominado por esta doctrina, siendo incontables los recursos, esfuerzos como las instituciones y acciones de las policías, sistemas de inteligencia y los ejércitos para dar término a la “oposición”. Lo grave y peligroso para las libertades de los pueblos y sus habitantes en este sentido es la negación de la soberanía popular, la prohibición absoluta de la posibilidad de transformación total de una sociedad, de la misma manera lo que se logra imponer bajo los regímenes autoritarios es el temor a la libertad, lo que a la larga genera la cultura de miedo y la indolencia, la individualidad del capital se impone sobre el cooperativismo, el sentido comunitario de organización, el desarrollo de la autonomía de los territorios para crear sus propios modelos de organización y toma del poder para acceder al gobierno.

Lo esencial en la aplicación de esta doctrina son las posibilidades de éxito que estaban forjando los grupos que se enfrentaban y cuestionaba la legitimidad del sistema imperante. La “amenaza comunista” no se encuentra enfocada en acciones directas individuales o en las reivindicaciones de los obreros y obreras de comienzo del siglo, sino en unificar las luchas para transformar todo el sistema de opresión en el que vivimos (Flacso, 1983):

Es una puesta en duda, teórica y práctica, de muchas cosas y con consecuencias que no son individuales. Se discute la forma de gobierno, la organización de la economía, el sistema de privilegios, la concepción de la vida, los criterios de la moralidad, e incluso prácticamente a veces, la

autoridad de los que mandan por medio de la guerrilla, Es una amenaza global que discute todo y pretende cambiar todo (p.2)

Es aquí donde podemos situar la agresión en la se funda la idea de enemigo interno, que está sujeta al cuestionamiento de todo el sistema, esto abala las acciones bélicas y de represión, en estos términos “la guerra” clásica o revolucionaria, desde la comprensión de EEUU tiene dentro de sus objetivos adueñarse de un territorio, someter a la población y disponer de sus recursos.

De esta manera, la doctrina de contrainsurgencia promulgada por Estados Unidos son un conjunto de técnicas y tácticas que fueron aplicadas por los distintos países latinoamericanos con la misión de descubrir y eliminar a los integrantes de los grupos insurgentes. Medidas que atacan de dos maneras diferentes a los sectores contestatarios. Por una lado, a través de operaciones de inteligencia de tipo militares y policiales que buscan exterminar la capacidad de acción de la insurgencia. Y por otra parte, propagandas y guerra psicológica a la población, para debilitar el apoyo hacia los movimientos revolucionarios, y de esa forma quitarles la fuerza popular.

El MIR y la radicalización de la UP

(Goicovic, 2012) “En Chile, los efectos del proceso cubano se hicieron sentir en un ascendente radicalismo político. Ese radicalismo arrastró al veterano Partido Socialista a adoptar planteamientos cada vez más revolucionarios, como su definición como partido marxista-leninista (XXI Congreso General Ordinario, Linares, 1965), para más tarde suscribir la tesis de la inevitabilidad y legitimidad de la violencia política en la lucha por el poder (XXII Congreso General Ordinario, Chillán, 1967). Pero también

favoreció a la ruptura de la izquierda de los cuadros juveniles de la Democracia Cristiana, que dieron origen al MAPU, primero (1969), y más tarde a la Izquierda Cristiana (1971). No obstante el fenómeno político más relevante de este período histórico fue la fundación del MIR en 1965. Efectivamente, le correspondió al MIR la responsabilidad de haber definido y llevado a la práctica, de manera pionera en Chile, un programa revolucionario que contemplaba no sólo la definición del objetivo (la conquista del socialismo), sino que también, la explicitación de una estrategia de acumulación de fuerza que consideraba el uso de la violencia política por parte de los trabajadores y clases populares, a objeto de conquistar el poder” (p.15)

La fundación del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) marca un antes y un después en la izquierda chilena. El nuevo partido defendió la lucha armada como única y legítima vía posible de acceso al socialismo y derrocamiento capitalista, criticando el ideal republicano izquierda tradicional chilena para lograr el socialismo a través de una vía pacífica-electoral. La vía chilena al socialismo, causaba dudas respecto de cómo reaccionaría el gobierno cuando la clases dominantes y el imperialismo, intervinieran el país.

Incluso, la llegada al poder de la Unidad Popular a través de la elección presidencial de Salvador Allende en 1970, estuvo lejos de evitar la radicalización de la izquierda chilena. El MIR prosiguió con su estrategia revolucionaria, enfrentándose de forma armada con la Brigada Ramona Parra del PC en 1970, realizando numerosas tomas de fundos e industrias en distintas localidades del país, ajusticiando a Mario Aguilar de Patria y Libertad en 1973 y baleando al candidato a diputado DC Arturo Frei Bolívar en Concepción, entre otras acciones. Hechos que fueron relatados de forma tendenciosa por la prensa de la época.

Otras organizaciones de izquierda siguieron el ejemplo del MIR en cuanto al uso de las armas para alcanzar la revolución. En 1968 nace la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), un grupo armado poco comprendido por la historia chilena y la izquierda tradicional, que se sustentó en el marxismo-leninismo, pero que tuvo una leve inclinación al anarquismo. La VOP, entre otras operaciones, ajustició al ex ministro del interior de Eduardo Frei Montalva, Edmundo Pérez Zucovic en 1971, por la matanza de Pampa Irigoín en marzo de 1969. Sus acciones fueron condenadas por Salvador Allende, quien dio una orden de captura para los integrantes del VOP, finalmente fueron localizados en Vivaceta, donde su líder Ronald Rivera murió acribillado por la policía.

Tras el Golpe de Estado de 1973, MIR prosiguió la lucha armada de manera clandestina, aunque disminuida producto de la represión de la Dictadura. Obligado a replegarse, inició la llamada Operación Retorno, plan que tuvo como objetivo el reingreso a Chile de los cuadros que habían sido expulsados por los militares. Así es como en 1980 desde Argentina regresan por pasos cordilleros un grupo de miristas, creando una base guerrillera en Neltume, durante 1981 la guerrilla en la montaña fue detectada y aislada, desconectados de la ciudad los milicianos fueron asesinados, unos en combate, otros emboscados encarcelados para luego desaparecerlos. Luego de este esfuerzo de reorganización para derrotar la dictadura el MIR es escindido, se atomiza en diversos grupos u aparatos armados, algunos resisten hasta la llegada de los 90s.

Los 80's

La década de los ochentas presenta, momentos bastante dicotómicos de la historia reciente chilena. Durante este periodo el proceso refundacional que instala la dictadura se encuentra en marcha, las profundas transformaciones que reconstruyen a la sociedad chilena luego de liberarla del "cáncer marxista". Las

nuevas rices económicas, sociales, culturales, ético-morales y políticas del país durante este ciclo se institucionalizan mediante un nuevo cuerpo constitucional.

La Constitución Política de 1980, permite afianzar la política neoliberal iniciada en 1974 por los Chicago Boys, de este modo la transformación del mundo laboral permitirá el desmantelamiento de la industria manufacturera, logra desproletarizar a miles de trabajadores, la gran cesantía requiere de planes especiales para paliar las cifras de desempleo, el mercado de la fruta, los trabajos temporales, el comercio informal y ambulante son parte de esta realidad. De este modo la identidad de los trabajadores ahora precarizados y despojados de su dignidad, permite que sus lazos orgánicos se diluyan.

En el campo, las cooperativas como los asentamientos, levantados durante la reforma agraria son arrasadas, las tierras asignadas individualmente, sin acceso a créditos y maquinarias, parafraseando a Goicovic, produce un mercado de la tierra que fomentara la construcción de complejos agroindustriales destinados a la exportación frutícola, entre otras. Muchas de las tierras expropiadas son devueltas al latifundio lo que logra rearticular a la gran propiedad, junto a sus valores conservadores y nacionalistas.

Sin embargo las reformas económicas más brutales del régimen se encontraron en ámbito de los servicios; los fondos de pensiones son sacados del estado para ser llevados a las AFP (Administradoras de Fondos de Pensiones). En el área de la salud es similar el proceso, creándose las ISAPRES que a partir de las cotizaciones de salud de los trabajadores especulan en el mercado.

La educación es privatizada paulatinamente, aumentando la brecha social entre las clases sociales, por tanto las oportunidades a acceder a mejores condiciones económicas y sociales mediante esta.

Por otro lado la constitución del 80 establece un régimen presidencialista, acentuadamente autoritario, con una Presidencia de 8 años, un Congreso de poderes limitados, un tercio de senadores designados, y una serie de mecanismos institucionales que garantizan la influencia militar en los futuros gobiernos, como la impunidad de estos. La inamovilidad de los comandantes en jefes de las Fuerzas Armadas, el carácter de "garante de la institucionalidad" concedido a estas instituciones, y la existencia del Consejo de Seguridad Nacional(COSENSA), son expresiones de la influencia militar en la Constitución del 1980.

El texto constitucional se complementó con veintinueve artículos transitorios que otorgaban amplias atribuciones al general Pinochet. Llamada a su aprobación mediante un plebiscito efectuado el 11 de septiembre de 1980, éste no cuenta con las garantías necesarias para garantizar su legitimidad, en vista de la proscripción de la oposición, la censura de prensa y la inexistencia de registros electorales. El resultado arroja una aprobación del 67%. Seis meses más tarde, el 11 de marzo de 1981, comienza a regir la Constitución Política y el general Pinochet asume su mandato presidencial por ocho años más.

La década del 80 se inaugura con positivas cifras de crecimiento, expansión del crédito y del comercio, especialmente de artículos importados. No obstante, la bonanza económica tiene un abrupto final en el año 1982. El aumento del precio del petróleo, la caída en las exportaciones y la quiebra masiva de bancos e industrias suman al país en una severa recesión.

El explosivo aumento del desempleo y del endeudamiento provoca una ola de malestar, esto sumado al resentimiento que provocaba la violencia de Estado en las poblaciones, la paulatina reagrupación de algunos sectores sociales y político, además de las numerosas agrupaciones que surgieron para visibilizar los

atropellos de la Dictadura (grupo de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos, grupos parroquiales, comités de viviendas y cesantes, mujeres por la paz, mujeres organizadas en torno a las ollas comunes, etc.) permitieron la creación del escenario de la primera jornada de protesta, llamada por la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC) el 11 de mayo de 1983. Esta primera manifestación contra la Dictadura rompió los pronósticos de los organizadores y quebrantó el miedo hacia los militares debido a la gran masividad que convocó.

Tras esa primera gran manifestación, la gente continuó expresando su descontento con el Régimen Militar en las poblaciones con barricadas, cortes de calle y de luz. Además, hubo también huelgas, marchas callejeras, enfrentamientos con la policía, bocinazos y cacerolazos en los barrios de clase media. Las protestas, impulsadas por sectores gremiales y sindicales, se expanden hacia el estudiantado, los pobladores y los partidos políticos, quienes resurgen tras un largo receso. Todos los actores sociales demandan la salida del poder del dictador Augusto Pinochet.

En este período de algidez de la lucha social es donde los grupos y organizaciones político militares de la época llaman a no aceptar la política pactada que se estaba preparando para la transición de la democracia, y llamaban a alertarse sobre la continuidad del sistema dictatorial a través de la Constitución de 1980. Los sectores de centro-izquierda e izquierda toman distintos caminos para enfrentar la salida de la Dictadura. Mientras la Democracia Cristiana, el Partido Social Demócrata, el Partido Radical, la Unión Socialista Popular (USOPO), la Democracia Republicana, el Partido Socialista-Briones y el Partido Liberal arman la Alianza Democrática, la cual busca la renuncia de Pinochet y firma el “Acuerdo Nacional para la transición a la plena democracia” que fue

liderado por el Cardenal Juan Francisco Fresno. Este grupo de partidos fomenta la vía electoral y es el precedente de la Concertación de Partidos por la Democracia.

En tanto, el Partido Comunista de Chile, el PS-Almeyda, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), la Izquierda Cristiana y el MAPU crean el Movimiento Democrático Popular (MDP). Este grupo de partidos tiene una posición más radical en cuanto a la recuperación de la democracia y enfrenta a la Dictadura. El MDP se origina con el “Llamamiento a la Unidad y al Combate de 1982”, documento firmado por Clodomiro Almeyda (PS), Luis Corvalán (PCCh), Andrés Pascal (MIR) y Anselmo Sule, que señala que el camino para terminar con la Dictadura, según escribe Friedmann (1988), es el de “la lucha de masas, la unidad de la izquierda y el desarrollo de las más diversas formas de combate que expresen la rebeldía popular”.

La reactivación de la lucha armada en los 80s

Otro de los referentes de la lucha armada en Chile, es el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. El lanzamiento de la Política de Rebelión Popular del Partido Comunista en 1983 tuvo como resultado el surgimiento del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), brazo armado del PC.

El FPMR desarrolló una estrategia militar que tuvo como hitos la internación de armas de Carrizal Bajo en 1986; la Operación Siglo XX y el intento de ajusticiamiento de Augusto Pinochet el 7 de septiembre de ese mismo año; y el asesinato de Jaime Guzmán en 1991.

(Faure, 2006) "Ideológicamente, adscribía al marxismo-leninismo-castrista en su expresión más rígida y ortodoxa. Proponía la lucha armada como única vía al socialismo y, como organización, promovía y exigía una acabada formación político militar de sus militantes, los cuales luego de un

disciplinado proceso formativo podían convertirse en cuadros militares capaces de hacer la revolución" (p.15).

En ese mismo contexto, el Movimiento Juvenil Lautaro comenzó a desarrollar su lucha de resistencia armada a partir de 1982. Las particularidades, actores y la ideología de esta organización será detallada a continuación en esta investigación

Capítulo II: Inicio del galope: "Somos hijos de Lautaro"

"Somos el camino de Lautaro, Juventud sin miedo, indomable en el combate. Somos una forma de ser y un modo de vida. Somos constructores del futuro en el presente"

Manifiesto Lautarino, Septiembre 1984.

Hablar del Movimiento Juvenil Lautaro, no es solo un ejercicio de memoria o de reivindicación. Recordar a los y las combatientes caídos, trayendo al presente el imaginario de la lucha contra la Dictadura y la democracia neoliberal, implica visibilizar a un sujeto político marginado por bastante tiempo de la investigación, como de la tradición de lucha de la izquierda clásica, ya que este movimiento-partido rompe con la identidad militante ortodoxa.

Es importante dar cuenta que gracias a los trabajos de Nicolás Acevedo (2014) como de Pedro Rosas (2004) y de varios estudiantes que han realizado sus tesis sobre el Lautaro, es posible acceder a un poco más de información, de todas formas son pocas las indagaciones realizadas, porque como mencionamos anteriormente, el tema es de interés reciente.

Los "Lauchas", "lautas" o los "locos del poder", fueron y son jóvenes y jóvenes de la zona sur de Santiago. Hijos de la izquierda y la dictadura chilena, criados en la marginalidad y la represión. Las poblaciones son el foco de organización, el lugar donde ellos y ellas significan su acción rebelde. No son intelectuales, ni están vinculados a la intelectualidad del militante de izquierda de los 60 y 70. Su comunión con la izquierda tradicional se vincula en la adopción del internacionalismo, con validación del marxismo-leninismo, la legitimación de la acción armada y la violencia política popular.

La escisión con los referentes clásicos de la revolución chilena, se produce en las formas de acción, como en las consignas y en la transformación del sujeto revolucionario, que ya no es representado por el proletariado, el campesinado o el ejército revolucionario. Bajo la concepción lautarista, es todo el pueblo quien debe levantarse, el llamado "**Gigante Popular**", el pueblo en armas, alegre y libre. Aquí la alegría, la sensualidad, el goce, la felicidad son consignas y reivindicaciones político-subversivas, es necesario despojar al sistema capitalista neoliberal del control que posee sobre nuestras emociones y afectos, la insurrección concibe la dignidad de la alegría, no más mártires, si vamos a tomar el cielo por asalto y a perder la vida en el intento, la alegría de la acción debe acompañarnos. En otras palabras el Lautaro en (Acevedo, 2014) "su discurso planteó que las necesidades también eran subjetivas y el proyecto político debía incorporar la felicidad dentro de su programa" (p. 54).

Por otro lado, el Lautaro dentro de sus acciones y “teoría concepción”, creo ideas como: “El Pueblo en llamas” (1983), referido al proceso de algidización en la lucha contra la Dictadura que se vivió durante el período de las jornadas de protesta Nacional (1983-1987); “La Toma de lo cotidiano: La Política de las cosas útiles y concretas para el pueblo”, en su tercer congreso en 1988; y “Sexo libre y guerrilla”, que incorporó además la recuperación de cassettes, zapatos, condones, pastillas anticonceptivas y pollos, por tanto la politización del acceso a la cultura, desde la mirada juvenil.

Creando, soñando, queriendo: Del MAPU hacia el MJL

Para explicar el origen del Movimiento Juvenil Lautaro hay que retroceder en el tiempo y situarnos en la década de los 60's. En ese contexto encontramos al Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), partido fundado en 1967 a partir del descontento de un sector de la Democracia Cristiana (DC) que se manifiesta contrario a las decisiones pro-norteamericanas adoptadas por el partido durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva. La “revolución y libertad” no hizo sentido en estos militantes que deciden fracturar el partido y crear un nuevo referente.

En 1973 el MAPU sufre su primera gran división, dando origen a dos partidos. Por un lado, el MAPU Obrero Campesino (MAPU/OC o MOC), liderado por Jaime Gazmuri y Enrique Correa, identificado con el Partido Comunista y con posiciones más conciliadores y moderadas. Y por otra parte, el MAPU propiamente tal, encabezado por Oscar Guillermo Garretón y Eduardo Aquevedo, el cual se declaró marxista-leninista y que en ese momento se definió como radical en sus aspiraciones, modos de lucha y posiciones políticas. De esta manera, se hacen claras las dos líneas políticas que definieron en ese momento a este partido.

Después del Golpe de Estado de 1973, el MAPU radicaliza su posición política, vinculándose al MIR y a la Izquierda Cristiana (IC). Desde ese momento muestra una clara línea de constante oposición a la Dictadura Militar.

Iniciados los 80's, la Dictadura chilena ya había instalado su proceso refundacional y había eliminado a la mayoría de sus detractores, sólo se mantuvieron con vida quienes permanecieron en la clandestinidad, resultaron detenidos u optaron por el exilio.

(Revista Página Abierta, 1991) “A inicios de los 80, el MAPU cobijaba dos ópticas políticas ya cristalizadas, que mantenían en extrema tensión a la colectividad. Mientras un sector propugnaba la lucha directa contra la Dictadura, alentados por el reciente giro del PC hacia la 'rebelión popular' (1980-81) y por las acciones de propaganda armada que realizaba el MIR, así como por los incipientes conflictos sociales (producto de los inicios de la crisis económica); Otro sector se planteaba hacer la lucha política y de las alianzas con el centro el eje de su proyecto renovador” (p. s.n.)

El año 1982, es decisivo dentro del proceso del MAPU como dentro de lo que en un futuro sería la conformación del Lautaro. Es el año del congreso del partido realizado en Lima, Perú. En estas jornadas un grupo de militantes, jóvenes y jóvenes, deciden su salida del partido, proponiendo directamente la lucha armada para combatir a la Dictadura y desechando totalmente la vía de la negociación y de la salida pactada hacia la democracia.

Un lote de gente del MAPU encontramos que había una nueva generación popular que estaba en los territorios luchando, y empezamos a pensar digamos una cosa diferente... Sobre todo porque nos dimos cuenta que en lo que creíamos que estábamos ya no tenía sentido... Nosotros queríamos pelear contra la Dictadura,

pelear contra el miedo. Y empezamos a juntar ganas y ahí nació el Lautaro... Y salió del MAPU, de la estructura juvenil del MAPU, yo estaba a cargo de la comisión política del MAPU en esa época. Entonces, no fue un asunto de desidiológico, yo diría que fue un problema de definición de recorrido, es decir, se produjo esto en la historia chilena en donde salieron una cantidad de inventos raros, engendros, cuestiones de cambios distintos. Y nosotros buscábamos otra cosa y por ahí salió po' el Lautaro. (Ossandón, G., entrevista en Página Abierta, 1991).

El devenir futuro del MJL se distancia radicalmente de sus inicio en el MAPU, tanto en su mirada, en sus proyectos, como en su accionar político. Este alejamiento con su origen provendrá en palabras de Fauré (2006) “de una realidad propia que emergerá producto de la forma de hacer política adoptada por la organización, como del esfuerzo voluntario de diferenciación” (p.28)

¡Con la lanza y la estrella!

La generación que integra las fuerzas rebeldes populares del Lautaro está compuesta por jóvenes y jóvenes que nacieron en plena Dictadura, esto quiere decir que su experiencia de vida está atravesada absolutamente por el Régimen Militar y sus abusos. Lo que significa que el miedo, la pobreza, el sentimiento de desesperanza hacia el futuro, la apatía, la represión y la violencia de Estado, hacen que esta generación se impregne e impulse de sueños de libertad y confrontación con el sistema que les permitieran transformar la realidad que habitaban. Ta como escribe Fauré (2006):

Fueron estos jóvenes inconformes los que se autodefinieron 'como la generación del poder' pertenecientes a una estirpe de subversivos sin vuelta, ya que la dura represión bajo la que habían vivido desde siempre

había generado en ellos un impulso de acción y reacción. De aquí que se sintieran protagonistas y dueños del momento histórico que les había tocado vivir. (P.29)

Nicolás Acevedo (2014) nos dice que fue en La Granja donde se realizó la reunión final para entregar nombre al movimiento, bandera, símbolo y los primeros manifiestos. Hubo dos alternativas de nombre: Movimiento Juvenil Salvador Allende, por respeto al presidente mártir, o Lautaro, en honor al toqui mapuche que se rebeló a los españoles. Los testimonios orales recopilados en esta investigación indican que el nombre de Lautaro se asume para el movimiento porque no se quería establecer una continuidad con la Unidad Popular, porque se quiere crear un referente nuevo que de vida a la insurrección. La bandera fue café por la tierra, con una estrella y una lanza roja por la sangre.

(MJL, 1982) Hemos decidido rebelarnos contra esta realidad de mierda, que sin duda nada tiene que ver con nosotros. Pasan los años, y una pregunta me da vuelta en la cabeza ¿Será siempre así?; ¿es que no tenemos derecho a una vida digna y alegre?... Nos cansamos de aplanar esquinas. De tener que sacarse la cresta por un pedazo de pan. Nos cansamos de ver prostitutas de 11 años y que nos inunden con el Mapocho para salvar a Providencia. Estamos cabreados de los milicos asesinos, de pacos locos y prepotentes, de gerentes ladrones... Queremos ser personas, vivir nuestra juventud. Queremos estudiar y trabajar, queremos crear nuestra música y nuestra cultura. Queremos una casa donde formar un hogar y tener nuestros hijos. Que no quede ningún asesinato, tortura o atropello sin justicia. Que todos los milicos se vayan a sus cuarteles y nosotros, el pueblo, decidamos el futuro del país. Hay más alternativas que el pito, los toples o la garrafa. Las cosas pueden ser

distintas a las de ahora, los problemas tienen solución. Hay que botar la Dictadura para que el país deje de ser una cárcel e iniciemos una nueva constitución (p.1).

Los sospechosos de siempre

(Rosas, 2004) “Nuestras marcas de territorio no son plazas o monumentos conmemorativos; para mayor información consúltese a los sospechosos de siempre, véanse los muros y animitas, los afiches, las salidas a la calle y la fogatas nocturnas de La Victoria, La Pincoya, Villa Francia. Nuestra arqueología del futuro podrá hacerse analizando el suelo de los últimos 30 o 40 años; para los estratos de la década del 50 y 60 se encontrarán restos de comida, remolinas y papeles multicolores, también el brillo de millones de pasos en marchas abiertas por las calles del centro, restos de los suelos del norte y del sur transportados por pasos migrantes en busca de una vida mejor, mezclados con el resto de pancartas y bordados, páginas de *Paula*, proyectos colectivos y medias Caffarena. Luego, en la década del 70, hallaremos los restos de los edificios públicos bombardeados y restaurados, manchas de sangre con microrestos de huesos humanos; sobre ellos panículas metálicas de orugas de tanques y pesados vehículos blindados; el brillo grasoso de los pasos se habrá perdido bajo el manto negro-bototo de las columnas militares y sus bandas de guerra. Más acá, en estratos más recientes (según el carbono 14 serían de los 80), proliferan las manchas negras en los márgenes urbanos, restos de cables metálicos y cenizas de neumáticos ardidos, nuevas manchas de sangre y cabellos cortados a corvo; en el centro, pequeños trozos de zapatos corriendo se han mezclado con los gases lacrimógenos, calugón Pelayo y

helados; también habrá trozos de aluminio- presumiblemente ollas – junto a restos de carbón y leña en lugares que alguna vez fueron habitados por el hambre y la solidaridad del pueblo" (P.56).

La descripción que aquí realiza Pedro Rosas Aravena de los estratos de la historia reciente de Chile hace alusión a todo el proceso de acumulación de fuerzas que inicia con la Unidad Popular y termina abruptamente con la Dictadura. Los jóvenes de la generación de los 80 son herederos de estas luchas. La conformación de sujetos rebeldes no puede leerse sin tener en cuenta el vínculo con el proceso revolucionario que significó la llegada de Salvador Allende al poder.

Sin embargo, la generación de los 80 y en particular la juventud lautarina construye su subjetividad de acuerdo a una línea bien definida, la de ser juvenil y popular. Esta identidad a partir de lo expresado por Fauré (2006) emerge espontáneamente y se encuentra dada por el origen y las características de sus militantes.



Ilustración 2: Lautaristas en Villa Francia 1987. José Durán

"...el Lautaro tiene ese... mejor dicho característica de que había mucha gente con identidad pobladora. O sea, una identidad, qué sé yo, pincoyano, victoriano, cachai, legüino, tenían esa identidad... a partir de esa, de esa identidad emerge la creación política. Gente de raíces obreras, campesinas... ese era nuestro estrato socio político, socio económico...".

Al interior del MJL no predominaban estudiantes, universitarios o militantes doctos. Tampoco sus integrantes pertenecían a las elites políticas ni a los grupos intelectuales. Los lautaristas se diferenciaban de los militantes del MIR o del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, de los miembros del Partido Comunista o de cualquier partido de izquierda. Si bien se identificaban con la Revolución Cubana, salvadoreña, nicaragüense y Vietnam, referentes universales de la revolución mundial, su identidad y subjetividad está arraigada en la particularidad del proceso

dictatorial chileno y como esta afecta la cotidianidad de las poblaciones. Confundidos con el lumpen, mal visto por los otros sectores de la izquierda, vilipendiados por su lenguaje político y por su supuesta falta de "instrucción política", el Lautaro es entendido como fuera de contexto. El llamado a levantar las armas desde el 83' en adelante y a tomarse lo cotidiano, posibilita que quienes fueron partidarios de la salida pactada y la transición a la democracia hagan del MJL una caricatura de un grupo político de jóvenes dementes y violentos sin sentido.

Identificados con el lumpen proletariado, denostados en su quehacer y actuar, el Movimiento Juvenil Lautaro se define a sí mismo como, según escribe Rosas (2013):

"El apego a una concepción del cambio político que en su sentido y forma ("Teoría Concepción" de la revolución chilena) apuntó ahora al cambio estructural mediado por una cambio cultural ("Ser y vivir" "aquí y ahora" para la "Felicidad Plena") impulsado por un sujeto histórico redefinido ("El Pueblo" "El Gigante Popular") identificado en segmentos de avanzada ("Juventud Popular", "Los 500 mil sectores avanzados", los "Territorios Bastión") acompañados y jalonados por una vanguardia revolucionaria más allá del partido único (el Bloque Popular Revolucionario BPR)" (P.5)

Orgánica, Acción y Concepción Lautarista

Como mencionamos anteriormente, dentro de sus postulados el Lautaro defiende la idea de un pueblo en armas, una fiera guerrillera urbana de carácter irregular. El sentido de lo urbano se considera fundamental para su dimensión de masas,

propicia la idea de un "poder de fuego efectivo" sustentado en el ideal de la creación del armamento casero (Horacio, arma hechiza utilizada por el MJL para sus acciones directas). El Movimiento se organizaba bajo el principio de verticalidad de mando, dividido en comisión política y comité central, quienes son responsables de diseñar los lineamientos estratégicos del partido y sus instancias de dirección. Son dos los brazos operativos que componen el Lautaro: El Movimiento Juvenil Lautaro (MJL) y las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro (FRPL), estructura encargada de realizar las acciones de mayor complejidad. Las Milicias Territoriales son las encargadas de realizar el trabajo militar a medio camino entre el MJL y el FRPL, como también las acciones de propaganda armada que se realizaban en las poblaciones.

La estrategia político militar del Lautaro, descritas de una forma breve, consistían en: Realizar acciones de distribución de la riqueza y visibilizar la lucha antimperialista. Por tanto, la operatividad de sus cuadros está orientada a generar "acciones de recuperación". Cherie Zalaquett (2009) lo escribe de la siguiente forma:

“Acciones de recuperación”. Consisten en asaltos a bancos para financiar la lucha subversiva ("recuperación financiera"); extracción de armamento a fuerzas policiales. Y también atracos y saqueos a pequeños almacenes para luego distribuir lo obtenido en los sectores populares. Además, realizan atentados explosivos contra instituciones de origen norteamericano como los templos mormones.

El Lautaro desarrolla un peculiar metalenguaje para designar sus operaciones:

“Copamientos territoriales armados” (CTA): acciones que concentraban la totalidad de la fuerza político militar. Se realizaban en un solo momento y lugar por medio del control armado territorial. Se efectuaban preferentemente en un área comercial o central de una comuna, sustrayendo productos para ser distribuidos en las poblaciones.

“Levantamientos populares”: constituyen una variante más compleja de CTA. Se realizan en sectores considerados “Frentes o Territorios Bastión”, donde por las condiciones sociales o políticas del lugar, existiría mayor apoyo, receptividad y colaboración de la población.

“Combates estratégicos”: operaciones político-militares urbanas, tipo comando, de acción rápida y alto impacto, realizadas por unidades especializadas y con experiencia. Significaban una elevación del nivel de la “Guerra Insurreccional de Masas” (GIM), impulsando a otros sectores del pueblo y otros grupos rebeldes a intensificar su combatividad. El grupo operativo principal se componía de no más de cinco militantes o combatientes que se desplazaban en un mismo vehículo. En estas acciones se utilizaba todo tipo de armamentos y era frecuente el enmascaramiento (ocultamiento) y la caracterización (disfraz).

“Propaganda armada”: transmisión de una proclama a una población por diversos medios (P.280-281)

"¡A LA CRESTA LA CONSTITUCIÓN: TODO PARA EL PUEBLO! ¡CON EL PUEBLO, LAS ARMAS Y LAS IDEAS: LA TOMA DE CHILE VA!", Comisión Política Partido MAPU, julio 7 de 1989.

Capítulo III: Las Guerreras de la Fuerzas Rebeldes y Populares. Las Mujeres Metralleta del Movimiento Juvenil Lautaro.

**“De tan Histerika Historika,
antes que Histerika Historika.
De tanto que siente Euforica,
antes que Histerikca Historika”**

Sara Hebe, rapera argentina

El objetivo fundamental de presente trabajo es traer a la investigación histórica, a las Mujeres Insurgentes del Movimiento Juvenil Lautaro. Abordar desde la experiencia vivida sus motivaciones, sentires y procesos de politización. Comprender el porqué de desobedecer el mandato patriarcal de la vida, para abrazar las armas que siempre están vinculadas con la muerte. Descubrir cuál es sentido que le entregaban a la lucha armada, cuál fue su relación con el partido, con la vida militante, la clandestinidad y la prisión política.

Surge aquí también el espacio de lo afectivo, la relación con la maternidad y el amor; y porque no, si la subversión no prescinde del espacio de lo privado o íntimo, como Lautaristas, ellas querían “tomarse todo”, transformarlo todo.

Son tres las mujeres que entregaron su testimonio rebelde para este trabajo, las que me permitieron el uso de sus nombres reales, sus experiencias y memorias. Las que me abrieron las puertas de su casa, me mostraron fotos, cartas y

documentos del partido. Con las que compartimos una taza de té, para hacer más cálido el ejercicio de recordar, que nos es para nada fácil, las jóvenes lautaristas compartieron el trágico final que la transición cartucha diseñó para los rebeldes ochenteros, la muerte o la prisión de alta seguridad. Ellas tachadas por la prensa de la época como locas, asesinas, mujeres desnaturalizadas, abrazan el ideal de insurrección por amor, amor al futuro, a la libertad, a los hijos que no criaron. Algunas aún viven el castigo del silencio y la incompreensión, como me expresaba una de ellas, abandonar la maternidad por la lucha es algo que los hijos no perdonan. Porque los padres pueden desaparecer o abandonar, las mujeres no tenemos el privilegio de renunciar a la maternidad para vivir la propia vida, sin una sanción.

Si bien son muchos los trabajos que nos relatan las experiencia militante de jóvenes rebeldes o revolucionarios, las mujeres son sujetas históricas invisibilizadas en este contexto, la Historia Oral, la Historia Política como la Historia del Tiempo Presente que son el sustento metodológico del presente trabajo, abren el espacio que debemos copar para darle cabida en la historiografía a las mujeres insurgentes junto a sus procesos políticos, acciones y motivaciones.

“La historia de Chile ha sido narrada desde la invisibilización de los aportes que han realizado las mujeres en distintas épocas para profundizar los horizontes de participación política y ampliación de justicia social. Las mujeres no hemos sido reconocidas como sujetos y protagonistas de la historia, sino más bien, hemos sido vistas como subsidiarias y pasivas frente a los cambios que ha provocado la condición masculina, y cuando hemos sido evocadas, en tanto personajes, identificadas por sus cualidades excepcionales y sobresalientes, heroínas o perversas, pero

medidas en patrones androcentristas, que distan mucho de ser reconocidas como grupo social en sus reales capacidades, para la construcción de un movimiento social, para la transformaciones sociales históricas.” (Francia Jamett, audio Jornadas de Historia del Tiempo Presente, 25 de junio 2015).

Aquí, la pregunta sería cómo recobrar un conocimiento para nosotras mismas y desde nosotras mismas, siguiendo asimismo entendiendo desde las palabras de la historiadora española María Milagros Rivera (2015), que la historia de las mujeres es una historia quebrada, discontinua, interrumpida y subordinada, hablada por otros, contada por otros. La importancia entonces, es recobrar la voz propia, hablar en primera persona, buscarnos y encontrarnos.

Los Primeros Pasos hacia la Militancia

“Cuando me dicen terrorista, a mí no me da nada, mejor para mí; si me dicen que soy subversiva, soy subversiva, fui subversiva, porque no me gusta este sistema” (Marcela Rodríguez, Programa Sin Retorno, Megavisión, 2014. Minuto 13:33)

En el capítulo anterior caracterizamos brevemente, al Lautaro. Organización político militar, fundada en 1982. Estas mujeres forman parte de esta organización desde muy temprana edad, nacidas durante la Dictadura, una en el sur y las otras dos en Santiago, desde su infancia viven la cruenta represión del gobierno pinochetista. De qué modo se van vinculando a los espacios políticos, como se produce la necesidad de militar, es desde la experiencia de la Dictadura lo que genera el interés en la participación orgánica a lo que Doris Ojeda, Andrea Osorio y Rosa Vargas responden de distintas formas:

“...O sea yo empiezo a militar en otras organizaciones políticas, como a los 16 años, empiezo a trabajar en las ollas comunes, en los grupos de mujeres, en la vida de la parroquia, además en Osorno, porque yo soy de provincia. A partir de eso yo tomo conciencia de la injusticia social, de lo que significaba la Dictadura, en mi casa no habían problemas económicos, mi familia es más bien facha, el tema político en mi casa no era tema, pero cuando salgo a trabajar en las poblaciones, me empiezo a dar cuenta de lo que pasa en las poblaciones y tomo una posición política...” (Ojeda, D., comunicación personal, 7 abril de 2015)

Distintamente Rosa Vargas, recuerda la Dictadura como niña, el 11 de septiembre se produce una balacera en su población de Puente Alto, corre hacia su casa, ve a su padre quemando revistas de la “China Comunista”, no entiende mucho que pasa, solo sabe que comienza un tiempo de mucho silencio. En la enseñanza media, su vida es normal acorde al colegio, nada fuera de lo común, recuerda que “había cosas que no se podía hablar”. En 1984 Rosa sale del colegio, manifiesta que vive bajo la dura autoridad de su padre, quien no le permitía salir. Frente a la pregunta de cómo se acerca a la militancia, como se cuestiona el mundo en que vivía en ese entonces, Rosa reflexiona que es una mujer de extremos, todo en su vida ha pasado de modo abrupto.



Ilustración 3: La Tercera

Entre el 1982-83 cuando estallan las protestas, no le llamaba profundamente la atención lo que ahí pasaba, Rosa recuerda que hubo una toma en Puente Alto, toma que la realizaron los pobladores juntos a sus hijos, esta toma fue repelida violentamente por carabineros, esa imagen la violenta profundamente, la remece. A su puerta toca una persona herida a bala pidiendo ayuda, "me hirieron en el corazón, gritaba el cabro herido, yo lo mire y le dije el corazón está al otro lado, soy muy racional pa' todo" (Vargas, R., comunicación personal, 15 enero 2015), ella los hace pasar prestando auxilio, mientras se da cuenta de la existencia de una red de vecinos que solidarizaba entre sí, no se había dado cuenta de eso

nunca. Al salir de la casa los vecinos para sacar al chico herido en su casa, y a las personas asfixiadas por el gas, ve a unos jóvenes con pañoletas cafés con estrellas rojas, que alzaban una bandera así como “toreando al helicóptero que los asechaba”. Ese es el Lautaro, desde esa experiencia comienza a participar de un espacio comunitario donde rápidamente toma responsabilidades, luego trabaja con los “cabros que aspiran neoprén”, mientras paulatinamente se va dando cuenta que este espacio social era un semillero de futuros rebeldes.

Para Andrea Osorio la militancia es parte de su vida desde los 13 años, se integra a las juventudes comunistas, donde paulatinamente va conociendo el mundo militante, distanciando de la J, para vincularse a las brigadas lautistas.

La preparación de los futuros militantes se relaciona con el sentido de pertenencia, el espacio de la militancia es afectivo, “lo que a mí me engancha” explica Rosa, es el tema más humano o afectivo.

“Organizar barricadas, por horas salíamos y nos replegábamos a las casas.... Yo me acuerdo que podíamos entrar a las casas de los vecinos encapuchados, la gente estaba contigo, te iba a cuidar, te abrían la puerta” (Vargas, R., comunicación personal, 15 enero 2015).

Las entrevistadas concuerdan en que todo lo que se hacía ese tiempo era a pulso, bien “artesanal”, donde toda la población se involucraba y solidarizaba con los grupos que se enfrentaban a los “milicos”. Progresivamente las mujeres que aquí iniciaban su vida política fueron integrándose en el partido, participando de mítines relámpagos, cortes de calle y reuniones para organizar alguna acción.

Rosa, Doris y Andrea entran a este universo de un modo distinto, desde el mundo social, militante o de improvisado, con la realidad en la puerta. Es lo concreto la dictadura, es el aquí y el ahora. De brigadistas pasan rápidamente a formar parte

de la organización de sus células o territorios, esto para Rosa y Andrea, Doris se integra y conoce la existencia del Lautaro cuando llega a estudiar a Santiago.

Doris nos cuenta que luego de naciera su hija, cuando ella tiene un año, vuelve a la universidad a estudiar Historia y geografía, en los 90. Ahí se da cuenta “que nos cagaron, esta hueá era lo mismo, la misma mierda”, en ese instante se involucra totalmente con el Lautaro. Primero como colaboradora en acciones específicas, como “esconder fierros” o llevar algún mensaje, luego en acciones directas. Por otro lado Andrea se relacionó muy joven con el rigor de la militancia, militaba desde los 13, en la medida que fue creciendo, asumió responsabilidades en las acciones directas, como copamientos territoriales, propaganda armada o cortes de calle que entorpecieran el tránsito hacia las arterias centrales de la capital.

“Yo me cagaba de miedo, muchas veces en mi interior cuando tenía que realizar una acción llegaba al lugar de las primeras, porque era mi responsabilidad y pensaba... que no llegue nadie...que no llegue nadie, pero llegaban los compañeros y salíamos con toda la fuerza, pero en mi interior me asustaba” (Osorio, A., comunicación personal, 21 abril de 2015).

El temor es parte del sentir rebelde, los enfrentamientos eran con militares y policías armados, si te atrapaban, la tortura y la cárcel se hacían presentes. Como estas mujeres se reponían en estas situaciones al temor, por amor a la libertad y a la insurrección, daba cuenta de su sentido de responsabilidad con los compañeros y las acciones realizadas, aquí es expresada la convicción de que el camino es ese, por tanto “hay que dar cara”. Se manifiesta además el “apañe” que se vivía en las poblaciones y territorios, el cariño y la confianza entre estas jóvenes y jóvenes es la fuerza que les permite salir a enfrentar la calle.

CEMA-CHILE: mujeres de maridos, patria y familia

Con el inicio de las jornadas de Protesta Nacional el 11 de Mayo de 1983, el MJL hace su entrada al mundo político chileno. Estas manifestaciones son la consecuencia de la crisis que vive la Dictadura pinochetista, las crisis económica del 81 y la represión constante hacia el pueblo.

Siguiendo a Carolina Carrera (2005), con la pérdida de la democracia y la aparición del régimen militar, los logros que las mujeres habían obtenido en tiempos anteriores desaparecen, a causa del sometimiento patriarcal y político, impartido por el Estado a través de un discurso que apelará a la figura de la mujer-madre. La existencia de organizaciones lideradas por mujeres validaron el nuevo régimen, vinculándose a la dictadura militar, bajo el alero de centros de madres (CEMA-CHILE), donde experimentaron una nueva forma de socialización, que implicó la aceptación del rigor del modelo económico y el sacrificio de su exigencia como madres (p.21).

En este aspecto cabe señalar que el proceso refundacional dictatorial concibe la reestructuración del orden moral chileno. De esa manera, se buscó regresar a las mujeres a sus hogares y al rol histórico que le entrega el patriarcado: el cuidado del hogar y la crianza de los niños. En ese sentido, el régimen autoritario diseñó una nueva forma de disciplinamiento para las mujeres que fue materializado a través de la organización CEMA-CHILE y representada por su líder, la esposa del dictador, Lucía Hiriart de Pinochet.

Tomando en cuenta que en Chile los partidos políticos estaban proscritos y se criminalizaba a toda organización opositora, CEMA-CHILE hacia 1983 contaba con 6000 voluntarias que organizaban a 230.000 socias en más de 10.000 centros de madres a lo largo del país. Por otro lado, la secretaría nacional de la mujer

entre 1979 y 1980 contaba con más de 10.000 voluntarias y más de 321 sedes en todo el país. Sus actividades habían abarcado a más de 2.000.000 de mujeres entre 1973 y 1983. Ambas instituciones son organizaciones políticas que se entienden a sí mismas como la trinchera civil del régimen militar (Flacso, 1984).

(Lechner, N., Levy, S., 1984) Mientras que se CEMA-CHILE como fundación privada enfatiza el asistencialismo, la secretaría de la mujer como organismo gubernamental impulsa un adoctrinamiento más explícito. Se trata de dos mecanismos complementarios de disciplinamiento en tanto ambos tienden a reforzar la subordinación tradicional de la mujer. En los dos casos asistimos a un fenómeno paradójico: una organización de mujeres dedicada a la mujer que refuerza un orden patriarcal. (P.2)

Además, estos mecanismos complementarios de disciplinamiento entregaban también a las mujeres una formación que buscaba despolitizarlas, sacarlas del espacio público, despojarlas de su categoría de sujetas históricas, asignándoles el rol patriótico de refundar la nación fuera de las lógicas marxistas.

(Revista CEMA-CHILE) Se definían las voluntarias de CEMA-CHILE como: “por su acentuado espíritu patriótico, mantiene latente los principios de la chilenidad y por ende del Supremo Gobierno dándolos a conocer, no solo en los centros, sino también en el medio en que se desenvuelve, siendo normales sus intervenciones, tanto en defensa de ellos, si es necesario, como en su permanente difusión” (P.11)

En las publicaciones de CEMA-CHILE encontramos permanentemente presente el mensaje doctrinario de la Dictadura, subrayando el vínculo de la mujer con el Gobierno y su mantención. CEMA-CHILE contemplaba, además de su oferta programática de los centros de madres, a los cemitas, que eran más de 650

centros que agrupaban alrededor de 12000 niñas de 10 a 12 hijas de las socias. Para ellas CEMA imparte cursos de apoyo escolar, capacitación en manualidades enfocados en cerámica, papel maché, florería y objetos de papel y cartón, todo esto preparándolas para su rol doméstico.

CEMA-CHILE también propició la creación de hogares para niña adolescentes:

(Memoria CEMA-CHILE, 1980-1981) “nacieron en 1979 como fruto de la inquietud y el justificado anhelo de la presidenta nacional de la institución de proporcionar un hogar confortable a aquellas niñas que, siendo físicamente sanas con un coeficiente intelectual normal y sin problemas conductuales, veían afectada la posibilidad de lograr su desarrollo integral debido a irregularidades sociales y ambientes en sus hogares, lo que no les permitía crecer convenientemente, para ser útiles a la sociedad, como futuras mujeres y madres de familia (p.9)

CEMA también incluía beneficios en salud, vivienda, educación, odontología, entre otros, a todas sus socias. Todo esto bajo el alero del existencialismo, la dependencia y el disciplinamiento moral de las mujeres. El marcado espíritu maternalista de esta institución vinculado al autoritarismo ejercido por Lucía Hiriart no propicia la participación colectiva de las dirigentes de base y a ellas pareciera no incomodarles. En ese sentido, no se fingen relaciones democráticas en este espacio. El espíritu de CEMA y su “espíritu de cruzada” hacen de su aparente apolitisismo un tipo específico de política.

La predica de esta institución hacia la mujer es el sometimiento, en ello se propicia la imagen de una mujer propia y siempre alerta a las necesidades de la familia y su esposo, incapaz de tomar decisiones por sí misma, no participando de los espacios públicos.

(Errázuriz, M., 1982) ¿Ustedes, de alguna manera, no son un paño de lágrimas de la familia? Porque resulta que el marido puede llegar a veces con dinero, y otras veces puede llegar sin dinero, a veces puede llegar con mucho, otras veces puede llegar con poco, pero ustedes no pueden decirle al marido fíjese que hoy no hay almuerzo no más, de alguna manera se las tienen que arreglar y siempre van a tener que tener la comida de su marido y de los niños (p.29)

En esta charla de libertad y moral la mujer es visualizada como paño de lágrimas del marido y del país. Ella es la mujer del marido, de la cocina, de la patria. Siempre es la mujer de. Madre, esposa, hija de. Sin voluntad propia, sin capacidad de decisión.

Lucía Hiriart y CEMA-CHILE, como fue mencionado, son la nueva imagen que el régimen asigna a las mujeres de los sectores populares. Es posible hablar de un proceso de disciplinamiento entendiendo a partir de aquí la articulación de la obediencia y de la utilidad. Se trata entonces de que toda mujer tenga un desarrollo recto (obediente) y productivo (útil). Son tres las formas en que se manifiesta este disciplinamiento: El control organizativo, el discurso ideológico y la labor asistencial.

De jóvenes brigadistas a mujeres metralleta

“Yo tenía cero noción de nada y de a poco fui conociendo este proyecto. Y si bien me resulta raro en algunas cosas, como el tema de los condones, que eran tabú en la época. Entonces que fueran un planteamiento político, era raro. Pero yo siempre he sido buena militante en todo aspecto, entonces independiente de las cosas que me parecían extrañas, en lo fundamental, es decir, que fuera un proyecto político militar que planteara la toma del país, era lo importante para mí.

Además, yo tenía cabeza de pistola... me interesaban las acciones, las operaciones, más que el discurso político” (Vargas, R., comunicación personal, 15 enero 2015).

Las palabras pertenecen a Rosa Ester Vargas, bautizada por el diario La Tercera como la “más buscada de Chile”, protagonista de recuperaciones de dinero en bancos y de armamentos en fábricas, de repartición de alimentos en poblaciones, entre algunas cosas que se pueden nombrar debido a que todavía tiene causas pendientes. Ella al igual que sus compañeras comenzó su militancia siendo joven, pero dio un saltó rápido, pasando de ser brigadista a ser protagonista de las acciones armadas.

Aunque no fue fácil. “El condoro más grande que me mandé fue cuando me mandaron a guardar cinco fierros, eran todas pistolas y revolver, y después me dicen que las debo llevar a una convocatoria nacional a un central. Fui súper prolija y las envolví en diario, después les puse bolsitas y las dejé bien amarradas, así las lleve. Me acuerdo que la persona que estaba a cargo conmigo me miraba con unas ganas de asesinarme que no podía más y yo no me había dado cuenta porqué. Después me di cuenta que era porque si hubieran venido los pacos hubiera costado mucho sacarlas, desenvolverlas y todo el tema. Pero yo era una persona que estaba aprendiendo recién”, nos contó Vargas (Vargas, R., comunicación personal, 15 enero 2015).



Ilustración 4: "La mujer metralleta", Iván Rojas (La Cuarta)

Rosa asumió la lucha armado como algo natural de la instrucción del partido, tanto para atacar como para defenderse. “Nosotros no nos sentíamos la vanguardia iluminada que iba a llevar al pueblo a la revolución y al triunfo de ella. Sentíamos que éramos un conjunto, porque éramos parte del pueblo, integrada con él y que habíamos desarrollado ciertas características antes con un proyecto político. Pero no nos veíamos sin la 'pobla'. Nosotros creíamos que los pobladores debían estar armados y tener en sus casas armas. El tema de la autodefensa era fundamental. El Lautaro no hacía demostraciones de fuera, sino que enseñaba al pueblo a usar armas, para que llegado el momento ellos las pudieran usar también”, nos relató la llamada “mujer metralleta” (Vargas, R., comunicación personal, 15 enero 2015).

Al igual que los otros integrantes del Movimiento Juvenil Lautaro, las mujeres que pertenecieron a sus filas fueron pobladoras que se revelaron ante la Dictadura y que quebrantaron la doctrina disciplinaria impuesta por CEMA-CHILE y Lucia

Hiriart de Pinochet. “Nosotros no somos ese dirigente que volvió de Alemania o grandes pensadores. Nosotros somos efectivamente la gente del pueblo. Todos huevones pobres y picantes, medios lumpen que iban para eso y que los sacaron. Esta acción, a diferencia de otras organizaciones políticas, es muy popular. Entonces nosotros nos tuvimos que armar desarrollando una política de conseguir las armas de casetas de las fábricas, como Soprole. Las primeras armas que tuvimos las recuperamos nosotros. Pese a que teníamos conexiones con Cuba, nunca fueron tan potentes como para sacar gente de Chile o para recibir armamento”, nos contó Vargas (Vargas, R., comunicación personal, 15 enero 2015).

Una experiencia similar es la que nos cuenta Doris Ojeda: “Yo entré al Lautaro por redes sociales, creo que eso es determinante, por mi círculo de amigos. Pero también porque el discurso del Lautaro es más emancipador, es mucho menos rígido y cuadrado que el discurso del MIR y del Frente. Lo atractivo para mí del Lautaro es la acción directa y también un discurso político que incorporaba otros elementos más subjetivos como la felicidad, el goce, la emancipación en la sexualidad, el protagonismo de las mujeres”.

Ojeda nos cuenta que también había una relación distinta entre los lautaristas hombres con las combatientes y con sus mujeres, señalando que mientras a ellas las trataban como una guerrillera más, a las demás mujeres las destinaban al cuidado de la familia en una actitud machista. Además, recalca que para llegar a ser combatiente siendo mujer, había que hacer un camino en donde tenían que superar esas conductas de sus compañeros.

“Creo que como discurso político y como práctica política las mujeres son combatientes, tan o cual como los hombres. Pero si hay una diferencia de género

en la sociabilización de los militantes. Porque en el discurso o ciertas estructuras en las que uno participaba no te discriminaban porque eras mujer. Pero para llegar a esos lugares una igual tenía que luchar contra los machismos de los compañeros. No era lo mismo el tratamiento que ellos tenían con las combatientes, que la relación que muchos de ellos tenían con sus parejas, que cuando tenían guaguas o ellos se comprometían más, eran las mujeres las que se quedaban cuidando a la familia. En cambio, las combatientes estábamos igual combatiendo con ellos, pero dejábamos a los hijos y la familia cuando nos teníamos que clandestinizar. Una vez que eras combatiente no había mayores roces, pero para llegar a ese lugar había que hacer un camino que lidiaba con el machismo” (Ojeda, D., comunicación personal, 7 abril de 2015).

Además, Ojeda nos contó que los lautaristas eran mal mirados por otras organizaciones de resistencia por su condición social. “Algunos movimientos de izquierda decían que en el Lautaro éramos muy locos, muy zafados y muy flaites. Eso tiene que ver con que el Lautaro tiene una composición de hombres y mujeres muy populares, en donde no hay clases elitistas ni intelectuales como en otras orgánicas, ni gente que viene de clase alta. Creo que la discriminación y la estigmatización que tiene esta sociedad contra los pobres y contra las personas que no son profesionales”.

“Nos decían negras, chicas y guatonas en la prensa de derecha y tiene que ver porque los lautaritas somos de una base popular. Si me vez a mí, a la Rosa o a otras compañeras, la mayoría somos morenas y bajitas, que ahora estamos más gordas es porque estamos más viejas. Siempre fuimos mujeres comunes y corrientes, no éramos altas y delgadas como las niñas de barrio alto que se las dan de revolucionaria. Éramos bajitas, pechugonas, de caderas anchas. Éramos mujeres de clase popular y de eso nos sentimos muy orgullosas. La prensa

estigmatizaba lo popular”, agregó (Ojeda, D., comunicación personal, 7 abril de 2015).

El invento de la prensa, la muerte y la cárcel

“Salió del Banco de Chile y dirigió hasta un costado a las dependencias del centro del banco para alertar a sus cómplices que la operación había terminado. Dos sujetos salieron de esta sucursal portando una bolsa de plástico con dinero y corriendo hasta la esquina de Porvenir, mientras la mujer daba instrucciones a viva voz para que subieran a la camioneta que los esperaba con el motor en marcha. ¡Vamos!, dijo con un grito agudo e histérico que la delató como mujer a pesar de llevar su rostro cubierto como un pañuelo y peluca. Su voz metálica, agresiva y contundente rompió el silencio paralizador que había en esos instantes en ese lugar”. La publicación del diario La Cuarta, del viernes de 18 de mayo de 1990, es en donde se produce el primer registro visual y fotográfico de la mujer metralleta. Ahí nace el mito, el cual fue alimentado y caricaturizado por la prensa.

“Una mujer chiquitita, ágil como un felino y sin ningún tipo de escrúpulos dirigió la operación. Su voz aguda y estridente se escuchó nítida dirigiendo todo el atraco. Se la vio salir de la sucursal del Banco de Chile esgrimiendo con las dos manos una metralleta Uzi. Era la ‘mujer metralleta’, la chica agrandada que tiene horquillada a toda la policía. Ha participado en una serie de asaltos contra policías uniformados. Parecía una gata enjaulada paseándose por la acera que une los dos bancos. Se subió a la camioneta de un salto”, agregó la publicación sobre el primer registro de una loutarista armada realizando una acción de recuperación.

El 19 de mayo de 1990 la portada del mismo pasquín publica “Policía no logra capturar a la enana de metralleta, es dinamita pura”. La burda caracterización de las mujeres insurreccionales que hace la prensa de la época da cuenta de la

estigmatización de clases de los sectores populares. Ser morena y bajita es la fisonomía de las mujeres pobladoras de la capital. En palabras de las mismas lautarinas ellas se definen como mujeres comunes y corrientes, orgullosas de sus orígenes poblacionales y populares, pero para la prensa de la época, estas características fueron flanco de burla y estereotipación.



Ilustración 5: Portada Diario La Cuarta

“Una gata”, titula La Segunda el 20 de mayo de 1990. “La mujer tiene características específicas que coinciden en todas las versiones entregadas por los testigos que las han observado actuar. ‘Es ágil, decidida y enérgica. La última

en actuar el lugar donde actuaban. El comando la sigue ciegamente”. El MJL utilizó a modo de propaganda la caricaturización de la prensa. No fue una, sino muchas las mujeres metralleta. En su propaganda impresa, los lautaristas dibujaron mujeres a torso desnudo con los senos al aire y metralletas en los brazos disparando al aire. Esto simbolizó para ellos la plenitud y la libertad de la acción rebelde, situando también a las mujeres en la acción armada.

Al iniciar la década de los 90's, el Lautaro no se repliega, continúa desarrollando la idea de guerra insurreccional de masas como los levantamientos populares, pero el contexto de la incipiente transición propició la desarticulación y la aniquilación de la juventud rebelde.

La Tercera, jueves 15 de noviembre de 1990 publicó en su portada: “Comando siembra terror y muerte. A sangre y fuego terroristas rescatan a militante del Lautaro. Tres gendarmes un carabinero fueron cobardemente asesinados, una mujer herida fue abandonada por terroristas”. El rescate del Hospital Sotero del Río de Marcos Ariel Antonio Letti marca la caída del MJL. En una espectacular acción el lautarista es sacado del hospital y sin dejar a ningún civil herido. La prensa de la época también caracteriza esta acción como un crimen alevoso y sangriento, aludiendo a que esta operación agredió a todo el trabajo de reconciliación que está realizando el Gobierno.

“Este alevoso acto repugna a la consciencia nacional”. En este rescate cae gravemente herida Marcela Rodríguez, una emblemática militante lautarista. Es dejada por sus compañeros en Av. La Florida a la altura de la población Los Copihues. Es encontrada por la policía, quienes la maltratan de forma despiadada y la interrogan de forma tortuosa.

(Página Abierta, 2002) “El 21 de octubre de 1993, un grupo de militantes del Movimiento Juvenil Lautaro, integrado por cuatro hombres jóvenes una mujer, asaltó el Banco O’Higgins ubicado en Apoquindo 6417, en la comuna de Las Condes. Según los militantes que sobrevivieron, su objetivo era recaudar fondos para un eventual rescate de los presos políticos detenidos en San Miguel. Un guardia de seguridad del Banco murió a manos de los militantes, que murieron bajo las balas de Carabineros.

Las cinco personas del grupo huyeron en un taxi y luego en un microbús de la línea Intercomunal 24-C, que fue interceptado por Carabineros. Inicialmente, intentaron resistir el ataque policia, pero fueron rápidamente rodeados por gran cantidad de vehículos policiales y un helicóptero.

En medio del tiroteo, un suboficial de Carabineros resultó herido mortalmente. Los fugitivos lanzaron sus armas por las ventanas y la puerta del microbús, y el chofer agitó un pañuelo blanco en señal de rendición. No obstante, Carabineros agudizó el tiroteo, momento en que se produjo la mayor cantidad de heridos y muertos. El microbús recibió 162 impactos de bala según peritajes que constan en el proceso. Según testimonios de pasajeros y transeúntes, Carabineros irrumpió en el microbús rematando a los heridos, golpeando y amenazando de muerte a los sobrevivientes y apremiándolos en plena calle.

Como consecuencia de la acción de Carabineros murieron seis personas Alejandro Soza, Raúl González y Yuti Uribe, militantes del Movimiento Juvenil Lautaro y tres pasajeros inocentes que no tuvieron en ningún

momento la calidad de rehenes. Además, hubo doce heridos, muchos de ellos con lesiones graves.

Alvaro González y Oriana Alcayaga, militantes en ese entonces del Movimiento Juvenil Lautaro, son sobrevivientes de este hecho. Detenido en el mismo lugar de los hechos por Carabineros. Alvaro fue conducido en medio de golpes hasta un furgón de Carabineros y llevado a la 17° Comisaría de Vitacura. Durante todo el trayecto fue brutalmente golpeado, castigo que continuó en la Comisaría”. (p.4).

Esta temeraria acción es fuertemente reprimida por la policía, dejando un saldo muy negativo para el MJL. La impunidad del asesinato de los civiles en manos de Carabineros dejó a la opinión pública sin palabras, pero esta fue la línea que instauró la transición para advertir que no habría piedad contra cualquier acto de subversión o rebeldía que pusiera en riesgo la recién inaugurada democracia.

Ese mismo año es asesinado a tiros por la DIPOLCAR en Santiago con Victoria Norma Vergara Cáceres, “chiquita ojitos de luna”, una emblemática mujer lautarina, querida y admirada por sus compañeras y compañeros. Esta mujer se convirtió en uno de los elementos más buscados por la policía, según estos, ella tenía un nutrido historial de muertes, robos y activismo extremista.

De este modo, comienza a escribirse la desarticulación del Movimiento Juvenil Lautaro. Tanto Rosa Vargas como Doris Ojeda fueron detenidas y llevadas a la Cárcel de Alta Seguridad. Andrea Osorio por su parte, luego del crimen de Ariel se mantuvo lejos de Chile por un tiempo.

Conclusiones:

Las y los rebeldes ochenteros, no tuvieron cabida en el sistema que la transición preparaba para instalar la nueva democracia. El llamado de la nueva democracia, como las aclamaciones a deponer las armas y repudiar la violencia, van diluyendo paulatinamente el apoyo a los grupos armados.

El plebiscito de 1988 eliminó con un lápiz, el esfuerzo de los territorios por mantener su dignidad. Como lo expresaba Ricardo Lagos en algún momento, la democracia se consiguió con papel y lápiz, esta afirmación borró de cuajo la historia organizacional y de resistencia de los sectores populares de este país, para dar cabida a la construcción de la memoria de transición y de la democracia pactada, que vuelve intocables a los perpetradores. La memoria oficialista aplicaba su selección de relatos, donde el esfuerzo de derrocar a la Dictadura se instauró en los partidos tradicionales de centro y en los militantes que volvían del exilio convertidos en futuros diputados y senadores e integrantes de la Concertación. No es casualidad que muchos de estos personajes mantengan hasta hoy sus lugares de poder.

Así la democracia en la medida de lo posible, fue lo que quedó luego del enfrentamiento de las vías de salida a la Dictadura, la línea insurreccional no fue aceptada por parte de los actores sociales de la época; el llamado a la reunificación socialista y al socialismo renovado, fue más hábil al momento de proyectar el futuro “democrático” de Chile.

La llamada convergencia socialista, desestimó los esfuerzos por desestabilizar el régimen pinochetista, la crisis de la izquierda subsumida en constantes debates, no encontraba acuerdo entre su matriz clásica de acción leninista y la renovación de corte modernizador capitalista y liberal. El año 1986 es el punto de inflexión de

este proceso, aquí se funda la llamada “Asamblea de la Civilidad”, mientras en la clandestinidad se prepara la entrada de armas en Carrizal Bajo, por otra parte la CONFEH llama a manifestarse a los estudiantes, la ola represiva no se hizo esperar.

En el marco de las fuertes tensiones de ese momento y el paro del 2 de julio, ocurre una de las más viles acciones de militares en Santiago, dos jóvenes manifestantes son apresados, vejados y denostados, no conforme con eso sus cuerpos son rociados de gasolina, para luego prenderles fuego. Rodrigo Rojas Denegri muere y Carmen Gloria Quintana vive con las marcas de este hecho, hasta el día de hoy.

Este año también es llevada a cabo la operación Siglo XX, no se logra acabar con la vida del tirano, se repone el estado de sitio y la represión cruenta cae sobre los jóvenes y jóvenes rebeldes, más de 21 frentistas exterminados durante las detenciones luego de Carrizal y el atentado a Pinochet son uno de los saldos de este momento.

La vía insurreccional continuará pese a todas las dificultades, que paulatinamente cercaran sus vidas. Durante 1987 se espera la llegada del Papa para exponer los abusos y matanzas en las poblaciones. El ambiente político cada vez resulta más tenso, la crisis al interior del PC se hacen visibles. “A Pinochet lo derrotaremos en las urnas” reza una de las frases de María Maluenda, madre de José Manuel Parada, encontrado degollado en la capital. Esto le valió a desvinculación del partido a esta mujer, pero grafica muy claramente lo que sucedía.

Este mismo año se fractura el Frente y la CNI ejecuta durante 17 horas la operación Albania, con 12 militantes frentistas asesinados. Por otra parte, el Lautaro injusticia a policías y carabineros, continúa su trabajo en las poblaciones

llamando a no creer en el proceso democrático. De esta manera, la llegada de la democracia el 1989, luego de la campaña del No, no lleva el arcoíris a todos los sectores. Los sospechosos de siempre se encuentran alertas, llaman a desconfiar y continuar con la lucha, ahora no contra la Dictadura si no contra la democracia cartucha y falsa. Su voz no es escuchada. Los tildan de extremistas, terroristas, instigadores del odio, de obstructores de la paz, la idea de seguridad ciudadana se instala en el Chile noventero.

En 1991 el MJL actúa desde la idea de la GIM, Guerra Insurreccional de Masas, se intenta llevar a cabo la idea de los “levantamientos populares”. No es posible concretar esta idea, la institucionalización del nuevo proceso hacia cada vez más lejana la posibilidad de la toma armada del poder y paulatinamente fue borrando la imagen del pueblo, como unidad de clases.

La entrada de los noventa, instaura la seguridad ciudadana como continuidad de la Dictadura. La Pacificación de los jóvenes y jóvenes rebeldes se materializó con la construcción de la CAS en 1994, especialmente diseñada para presos condenados por crímenes terroristas, y la creación del Consejo de Seguridad Pública, la llamada “Oficina”. De este modo los viejos cenetas y dinas encontraron un nuevo nicho al alero de la democracia. Ricardo Lagos fue uno de los ilustres que participaron de este consejo. La tortura y la delación conformaron este nuevo escenario, todo es válido por la reconciliación del país, es momento del perdón y el olvido.

La Concertación de partidos por la democracia como la instauración de la transición chilena trajeron de la mano de la democracia pactada, la instalación del modelo neoliberal quien nos rige hasta hoy, también la figura del terrorismo, su paulatino de desarrollo y transformación. La ley 18314, o “ley antiterrorista” es

legitimada y aplicada hasta el día del hoy, en la zona de la Araucanía como en las poblaciones de Santiago. También ha sido aplicada en los períodos de efervescencia del momento estudiantil. Los casos bombas y la detención y maltrato de muchos compañeros son resabios y nuevas interpretaciones de la paz ciudadana y la doctrina de contra-insurgencia.

Las Mujeres que colmaros estas letras, no se libraron de este destino, unas muertas, otras presas o desterradas, nos cuentan hoy de sus experiencias y luchas. Una de ellas perdió más que la vida en esto, luego del rescate de su compañero del Hospital Sotero del Río, y su posterior asesinato en la casa de seguridad donde se encontraba. Relata que perdió las palabras, y los días, nada es igual, ella nunca fue la misma, ni un recuerdo de ella queda en su memoria.

Estas mujeres parieron en la cárcel. Rosa tenía ocho meses de embarazo en su última detención y al igual que Doris, compartieron la crianza en un espacio hostil como la cárcel. Rosa parió rodeada de militares y fue violentamente tratada, pero era lo que merecía por su actuar en la vida, le expresaron algunos de sus custodios. Hoy continúan trabajando por liberar mentes de las manos del capital. Porque continúan perteneciendo a la estirpe de subversivos sin vuelta.

No dejarán de luchar porque entienden vigentes sus demandas. Qué es lo que cambió y que se ganó con la democracia, son preguntas que continúan abiertas. Las “mujeres metralleta” serán recordadas oficialmente por la caricatura creada en la prensa de los 90’s, pero en ellas las huellas de una lucha realizada en el MJL contra la Dictadura y la traición de políticos de la Concertación que pactaron una falsa democracia, sigue teniendo un potente valor, y pese a dolores familiares y personales que la historia nunca debe olvidar, su espíritu rebelde e insurrecto nunca se podrá apagar.

Bibliografía

Artículos:

- Acevedo, N. (2012). 1998, Plebiscito para la Concertación, guerra para MAPU-Lautaro: Lecciones de dos elecciones opuestas. *Revista Pretérito Imperfecto*, 1, n/a.
- Aróstegui, J. (2012). La especificación de lo genérico: la violencia política en la perspectiva histórica. *Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea*, 10, 1-32.
- Carrera, C. (2005). Violencia sexual como tortura durante la represión política de Chile. *Revista Mujer Salud*, 55-67.
- Izaguirre, I. (2010). Mujer y dictadura. Un ejercicio de Inhumanidad. *Conflicto Social*, 4, 7-25.
- Goicovic, I. (2006). La refundación del capitalismo y la transición democrática en Chile (1973-2004). *Historia Actual Online 2006*, s/n, 7-16.
- McGranachan, E. (2012). “Yo creo en la Revolución: Las mujeres del MIR y el FPMR. *Universidad de Chile*, n/a, 1-12.
- Pasquali, L. (2004). Mandatos y voluntades: aspectos de la militancia de mujeres en la guerrilla. *Temas de Mujeres*, 4, 45-75.
- Pasquali, L. (2013). Recordar y contar desde el género. Reflexiones sobre los relatos de mujeres. *Revista Izquiedas.cl*, 17, 170-191.
- Perera, L. (2010). Incorporación de la mujer chilena y de las miristas en la vida cívica y social en la década de los sesenta. *Tiempo y Espacio*, 24, s/n.
- Rosas, P. (2008). Jóvenes, rebeldes y armados. Una mirada a la identidad y la memoria de los jóvenes rebeldes durante la transición. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 2, 91-122.

- Rosas, P. (2009). Los silencios de la transición. Resignificación del pasado y memoria social en la construcción de la historia (oficial) reciente. *Revista Praxis*, 15, 65-76.
- Waldman, G. (2011). Voces vivas de la militancia femenina en los 60's y 70': tensiones de subjetividad. *Taller de Letras*, 48, 81-93.
- Zalaquett, C. (2011). La frentista "Fabiola": Un relato "en reserva" del atentado a Pinochet. *Revista Izquierdas.cl*, s/n, 1-30.

Libros:

- Acevedo, N. (2014). *Mapu-Lautaro*. Concepción, Chile: América.
- Arrate, J., Rojas E. (2003). *Memoria de la izquierda chilena. Tomo II (1970-2000)*. Santiago, Chile: Ediciones B.
- Del Pozo, J. (2002). *Historia de América Latina y del Caribe*. Santiago, Chile: LOM.
- Friedmann, R. (1988). *La Política Chilena de la A a la Z*. Santiago, Chile: Melquíades.
- Goicovic, I. (2012). *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Concepción, Chile: América.
- Goicovic, I. (2016). *Trabajadores al poder*. Concepción, Chile: Escaparate.
- Htun, M. (2010). *Sexo y Estado*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Kirkwood, J. (1990). *Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista*. Editorial Cuarto Propio.
- Lorenz, F. (2006). *Historia, memoria y fuentes orales*. Buenos Aires, Argentina: CEDINCI.

- Luna, L., Villarreal, N. (1994). *Historia, género y política. Movimientos de mujeres y participación política en Colombia, 1930-1991*. Barcelona, España: Universidad de Barcelona.
- Martínez, L., Rubio P. (2015). *América Latina y tiempo presente. Historia y documentos*. Santiago, Chile: LOM.
- Moulian, T. (1998). *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago, Chile: LOM-Arcis.
- Movimiento Juvenil Lautaro (2011). *Los hijos de Lautaro*. Santiago, Chile: Editorial Popular La Pajarilla.
- Pozzi, P., Pérez, C. (2012). *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. Santiago, Chile: LOM.
- Rosas, P. (2004). *Rebeldía, subversión y prisión política*. Santiago, Chile: LOM.
- Salazar, G., Pinto J. (2002). *Historia contemporánea de Chile IV. Hombría y Feminidad*. Santiago, Chile: LOM.
- Salazar, G., Pinto J. (2002). *Historia contemporánea de Chile V. Niñez y juventud*. Santiago, Chile: LOM.
- Salazar, G. (2006). *La violencia política popular en las "Grandes Alamedas"*. Santiago, Chile: LOM.
- Valdivia, V., Alvarez R., Pinto J., Donoso K., Leiva S. (2008). *Su revolución contra nuestra revolución. Vol II*. Santiago, Chile: LOM.
- Vidaurrázaga, T. (2006). *Mujeres en rojo y negro*. Concepción, Chile: Escaparate.
- Wallach, J. (2008). *Género e historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zalaquett, C. (2009) *Chilenas en armas. Testimonios de mujeres militares y guerrilleras subversivas*. Santiago, Chile: Catalonia.

Tesis:

- Fauré, E. (2006). *Los locos del poder*. Tesis de pregrado publicada, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Italia, Julie (2008). *El Movimiento Juvenil Lautaro (MJL)*. Tesis de pregrado no publicada, Universidad de Estocolmo, Estocolmo, Suecia.
- Rosas, P. (2013). *Por la senda de Lautaro... Latinoamérica vencerá*. Tesis de doctorado no publicada, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile.

Internet:

- Programa Flacso-Santiago de Chile (1983). Seguridad nacional y guerra antisubversiva. Recuperado de <http://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1983/001028.pdf>
- Vasallo, M. (2010). Dos veces transgresoras. Recuperado de <http://eltopoblindado.com/files/Articulos/04\%20Lucha\%20Armada.\%20Genero,Moral\%20y\%20Vida\%20cotidiana/Vassallo\%20Marta\%20Dos\%20veces\%20transgresoras.pdf>
- Archivo Chile (2002). El caso Apoquindo. Matanza en Las Condes. Recuperado en: http://www.archivochile.com/lzquierda_chilena/mapus/mapu_lautaro/ICHmlautaro0007.pdf
- Pizarro, C. (2009). Marcela Rodríguez, la 'Mujer Metralleta': "En el 90 debimos habernos ido para la casa". The Clinic. Recuperado en: <http://www.theclinic.cl/2009/08/10/marcela-rodriguez-la-mujer-metralleta-en-el-90-debimos-habernos-ido-para-la-casa/>

Revista:

- El Pueblo Rebelde Vencerá (2014). ¡¡¡Agua, sexo nuestro y vida plena: A desatar el levantamiento popular!!!. *El Pueblo Rebelde Vencerá*, 68,1-20.
- Equipo Página Abierta (1991). Hablan dirigentes del Lautaro. Revista *Página Abierta*, 45, 17-20.
- Gré, J. (1991). Habla Guillermo Ossandón: “Yo soy el jefe del Lautaro”. *Revista Página Abierta*, 47, 2-6.
- Gumucio, R. (2013). La mujer metralleta. Una vida en varias muertes. *Revista Fibra*, 17, n/a.

Prensa:

- El Mercurio (1993). Asesinada a tiros por la DIPOLCAR. *El Mercurio*, pp.18.
- La Cuarta (1990). Terroristas del MJL asaltan en simultáneo dos bancos en Vicuña Mackenna. *La Cuarta*, pp.2, 3, 28.
- La Tercera (1990). Con siete fotos tratan de ubicar a líder extremista. *La Tercera*, pp. 4.
- La Tercera (1990). “Mujer-metralleta” trató de impresionar. *La Tercera*, pp. 4.
- La Tercera (1990). Comando sembró terror y muerte. *La Tercera*, pp.1, 4-9.
- La Tercera (1990). Asesina a tres funcionarios de investigación. *La Tercera*, p. 44-45.
- La Tercera (1993). Ocho víctimas fatales en mortal asalto. *La Tercera*, pp. 1, 41.
- La Tercera (1993). “Mujer-metralleta” habría escapado. *La Tercera*, pp. 42.
- La Tercera (1993). Cayó número dos del Lautaro. *La Tercera*, pp. 1, 33.
- La Segunda (1990). Extremistas enmascarados ejecutan doble asalto bancario. *La Segunda*, pp.3

- La Segunda (1993). Trágico enfrentamiento en Apoquindo. *La Segunda*, pp. 3.
- Trujillo, D. (1993). “Mujer Metralleta” habría escapado. *La Tercera*, pp. 42.

Anexos:

- Fanzine: ¡Exijamos Libertad para Marcela Rodríguez!
- Fanzine: ¡Libertad y Justicia Plena! Prisioneras políticas cárcel de Alta Seguridad-COF (1998).
- Fanzine: ¡Traslado a Santo Domingo ahora! Prisioneras políticas, comité por el traslado (1996).
- Informe prisionera política Cárcel San Miguel, Chile: Doris Mariela Ojeda Cisternas
- Testimonio Oriana Alcaya Zepeda.
- Mensaje de Alvaro González, prisionero político en el CAS.